

SINTESIS DE UN
GENIO LITERARIO:
GABRIEL RENE MORENO



BEATRIZ SAENZ O'BRIEN

1993



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO
SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

LITERATURA

AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: **5528**

Número del texto en clasificación por autores: **11251**

Título del libro: **Síntesis de un genio literario: Gabriel René Moreno**

Autor (es): **Beatriz Saenz O'Brien**

Editor: **Stilo Publicidad Gráfica**

Derechos de autor: **Depósito Legal: 4-1-15-93**

Año: **1993**

Ciudad y País: **La Paz – Bolivia**

Número total de páginas: **69**

Fuente: *Digitalizado por la Fundación*

Temática: **Gabriel René Moreno**

SINTESIS DE UN GENIO LITERARIO: GABRIEL RENE MORENO

Cuando llego el día que vivas susgado en Bolivia, las
muñecas pasaron, bien así que se acalle el alma
de un mundo que se va a perder en los que hayas
conseguido. Mientras tanto, es mejor que se
acalle el alma de un mundo que se va a perder
en los que hayas conseguido. Mientras tanto, es
mejor que se acalle el alma de un mundo que se
va a perder en los que hayas conseguido.

Digiteo Legal 4 - 1 - 12 - 93

UNION ENER JINBA

Estado por

STILO PUBLICIDAD GRACA

Impreso en Bolivia

IMPRESA CALVIT

Impreso en Bolivia

Impreso en Bolivia

MARZO 1993

SINTESIS DE UN GENIO LITERARIO:
GABRIEL RENE MORENO

Depósito Legal 4 - 1 - 15 - 93

Editado por:
STILO PUBLICIDAD GRAFICA

Ilustración cubierta:
JORGE CALVET

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Marzo 1993

TABLA DE CONTENIDO

Prólogo	
Perfil de un país milifónico	1
América	
Gabriel René Moreno	"Cuando llegue el día que vivan sosegadas en Bolivia, las malas pasiones, bien será que se exalte únicamente el mérito insigne de los que hayan conseguido señalarse entre los buenos. Mientras tanto, es menester honrar las prendas del talento, del patriotismo abnegado, del cívico denuedo, de la moralidad política cada vez que aparezcan y aunque no ostenten proporciones heroicas ni hayan realizado grandes cosas, con tal que hayan combatido sin desaliento contra el mal y brillado para ejemplo de los demás". 41
Moreno y la Guerra	
Gabriel René Moreno	
Política, guerra y literatura	
Epílogo	62
Apéndices	67
Notas	81
Bibliografía	82

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Prólogo	
Perfil de un país multifacético	1
América	7
Gabriel René Moreno, Un Gigante Literario	11
Moreno y la Guerra del Pacífico	21
Gabriel René Moreno: Racista?	29
Bolivia, ayer y hoy	41
Epílogo	45
Apéndices	47
Notas	61
Bibliografía	63

PROLOGO

El propósito de este ensayo es el de contribuir a la más diversa forma de lectura al respecto de Gabriel René Moreno, por lo que se buscó una diversidad y heterogeneidad, mediante el estudio y la crítica de su obra como biógrafo, historiador, crítico y sociólogo.

Se está expuesto, preciso, agudo y sarcástico lo que admiradores y detractores, pero fue el poder de lo negativo el que se impuso por muchos años, convirtiéndolo en un hombre del pasado de Gabriel René Moreno, convirtiéndolo, junto a su obra, perdido en la oscuridad del olvido.

En cualquier caso, ante los severos de resentimiento y la indiferencia, esta es nuestra la luz natural. En sus brillantes y desiguales hombres de letras, escritores de inteligencia le tenemos la tarea de investigar, estudiar y difundir la gran obra de Moreno.

Este ensayo no presume de tener un gran valor intelectual ni de hacer un estudio crítico extraordinario y nuevas reflexiones al respecto de Gabriel René Moreno. Como sus otros escritos han contribuido ya a esta causa y hoy trata de hacerlo por el país, con honor y orgullo por su historia.

El pensamiento que inspira al texto de este ensayo es Gabriel René Moreno un crítico. Fue una personalidad al que finalmente se dio para verla en sus trabajos, como lo mismo lo hubiera hecho, un profesor del área humana. Este trabajo es un grano de arena que está siendo en la arena, ya iniciado por otros estudios de importancia, ya fomentar el conocimiento de Moreno y la difusión de sus obras entre las culturas generadoras de Bolivia y América.

A la memoria de mi Padre, Carlos Sáenz Gutiérrez

Este trabajo a este insigne escritor en un ensayo breve como este. Hemos tratado de presentar e interpretar varias facetas de su vida como boliviano y como uno de la América hispana, y a través de él, como un hombre crítico.

PROLOGO

El propósito de este ensayo es el de contribuir a la nobilísima tarea de levantar el nombre de Gabriel René Moreno, por lo alto de los cielos bolivianos y latinoamericanos, mediante el estudio y la difusión de su obra como bibliógrafo, historiador, crítico y sociólogo.

Su estilo depurado, preciso, agudo y sarcástico le ganó admiradores y detractores, pero fue el poder de lo negativo el que se impuso por muchos años, permitiendo que un hombre del calibre de Gabriel René Moreno permaneciera, junto a su obra, perdido en la oscuridad del olvido.

Sin embargo, aún en las cavernas del resentimiento y la ignorancia, sabe imponerse la luz natural. Y así, brillantes y dedicados hombres de letras bolivianos se impusieron la inmensa tarea de recopilar, estudiar y difundir la gran obra de Moreno.

Este ensayo no presume de tener un gran estilo lingüístico ni de hacer contribuciones extraordinarias y nuevas relativas al trabajo de Gabriel René Moreno. Otros ilustres escritores han sembrado ya esta semilla y han arado el camino por el cual, con honor ya, desfila hoy su memoria.

El pensamiento que incluimos al inicio de este ensayo es Gabriel René Moreno en síntesis. Fue este pensamiento el que finalmente sirvió para vertir en este trabajo, como él mismo lo hubiese hecho, un pedazo del alma boliviana. Este trabajo es un grano de arena que ojalá ayude en la tarea, ya iniciada por intelectuales de importancia, de fomentar el conocimiento de Moreno y la difusión de sus obras entre las futuras generaciones de Bolivia y América.

La genialidad de Gabriel René Moreno como ensayista, crítico, historiador, bibliógrafo y sociólogo es de tales dimensiones, que es imposible hacer justicia a este insigne escritor en un ensayo breve como éste. Hemos tratado de presentar e interpretar varias facetas de su vida como boliviano y como hijo de la América hispana, y a través de ellas comprender al gran hombre solitario.

En su momento, Gabriel René Moreno supo de su innata capacidad intelectual; era orgulloso y severo, y contradicción de contradicciones, era a la vez humilde y sencillo. Un hombre de una formación cultural superior, hablaba latín, inglés y francés y por tanto había leído las obras de los grandes escritores europeos y clásicos.

Influído profundamente por el ambiente familiar, por su apego y admiración por su tierra natal, y posteriormente por el ambiente cultural que reinaba en Chile, Moreno se embarcó en un viaje intelectual a través de la historia.

René Moreno, antes de 1879, examina repetidamente los aspectos sociales y políticos de Bolivia, y lo hace con una mezcla de fé, optimismo y orgullo por su patria.

Sin embargo, después de su amarga y forzada participación en la entrega de las "Bases Chilenas" al Gobierno de Bolivia, Moreno adopta el positivismo, a través del cual trata los fracasos políticos y sociales de su país.

Y equivocadamente los explica en función de la composición étnica de Bolivia con herramientas pseudo-científicas. Así, concluye que los indios y vallunos junto con los mestizos, son la causa primordial de los males de Bolivia.

Moreno escribe decenas de artículos, ensayos y bibliografías. A través de ellas demuestra un amor apasionado por Bolivia; la ensalza y la crítica, la honra y la hiere, la venera y la estudia, y nunca deja de sentir dolor por la patria lejana.

En el año 1986, en que se conmemoraba el sesquicentenario del nacimiento de tan ilustre boliviano, los estudiosos de nuestra América, aunaron fuerzas para rendir un merecido homenaje al hombre de integridad intachable, al investigador, al patriota cruceño que con talento extraordinario produjo obras de gran belleza estilística y de contenido histórico y sociológico de valor inapreciable y rindieron homenaje al escritor que se equivocó en su juicio sobre sus compatriotas altiplánicos.

Beatriz Sáenz O'Brien

PERFIL DE UN PAIS MULTIFACETICO

Bolivia es una nación de contrastes. Es difícil presentar una fisonomía concreta de lo que es su población, su territorio, sus costumbres y sus tradiciones, porque verdaderamente Bolivia es la suma de muy variados componentes.

La historia de Bolivia es una historia triste, pero a la vez apasionante; es una historia que muestra gloriosas hazañas de hombres y mujeres; bravura, coraje y estoicismo, pero también ambición, engaño y tragedia. En Bolivia hay patriotismo y esperanza y hay pena y angustia.

Bolivia es sobre todo una sociedad inocente a la que aún no han llegado los cambios que traen consigo el turismo y la inmigración masivas. Bolivia todavía está relativamente libre de la drogadicción, del robo a mano armada, de crímenes y asaltos enfermizos y de los horrores que se ven en las grandes metrópolis.

Miles de jóvenes sueñan con salir del país; sueñan con tierras lejanas sobre las cuales han escuchado maravillosas historias. Muchos de los bolivianos que salen del país, no regresan jamás, dejando al país privado del talento que nutrió en sus primeros años.

El indio boliviano, el campesino del agro, el que no ha salido nunca del país, es de cierta manera una joya valiosísima, no contaminada por influencias foráneas. Los pueblos indígenas son pueblos vírgenes. Sus tradiciones son puras y riquísimas.

El indio boliviano, cuya tradición y cultura se utiliza para presentar y describir al país, ha sido y continúa siendo desdeñado en su país, y fuera de él. En la mente de muchos, el indio es considerado como el principal obstáculo para el desarrollo de Bolivia. A pesar de los significativos movimientos sociales que han ocurrido en el país en las últimas cuatro décadas, el indio es aún ciudadano de segunda clase, aunque es población mayoritaria.

A través de los siglos ha sido muy ventajoso para las élites minoritarias que el indio se mantenga detrás del muro del olvido y el abandono, el cual más de tres millones de indios bolivianos han venido sosteniendo con sangre y lágrimas por más de cuatrocientos años. En Bolivia, el indio carga la pirámide social.

Durante siglos, el destino del indio, siempre ha estado en manos de una minoría. El indio habita en un país en el que aún no goza de la protección total de las leyes. En el camino hacia el desarrollo el indio ha sido dejado atrás, en el área rural, rodeado del macizo andino, que silencioso ha sido testigo de su atormentada vida.

La vida del altiplano boliviano es llena de colorido y simple; arrullada solo por el viento que silva constantemente una tonada doliente, que solo el indio la sabe comprender. Allí no hay ni electricidad, ni agua corriente. Allí es donde se encuentra la escuelita de adobe de un solo cuarto. Los bancos escolares, acomodan tres niños, en lugar de uno solo. Allí es donde la tiza y el borrador para la pizarra deben durar eternamente. Los niños, cual palomas, caminan sobre tierra y piedras, comen pan y chuño. Cantan con amor a la bandera descolorida, que orgullosa e indomitable flamea, como desafiando al futuro incierto de los niños que sólo la saben venerar con fervor.

Allí en el altiplano es donde 140 de cada mil niños mueren antes de cumplir un año de vida, porque sus padres o no saben lo suficiente sobre vacunas, o porque sus pies cansados no podrían jamás llegar a un hospital citadino.

De cierta manera, el altiplano de Bolivia es un mundo contenido en sí mismo donde aún se vive en el pasado, mientras se imagina un futuro sin perfiles. Este mundo, tan cercano y a la vez tan distante de las ciudades, cobija a la familia campesina que, vestida de colorida ropa de "bayeta de tierra", apresuradamente se dirige a la feria dominical, para cambiar o vender sus cosechas. Allí, el arco-iris de su vestimenta de naranjas, violetas, rojos y verdes baila al son de tonadas nativas; alcohol, llamas quinua, chuño y papas se asolean indefinidamente.

La noche es fría en el altiplano; la choza de adobe y paja es, en realidad, una sola habitación, iluminada por una vela o mechero a kerosene, fabricado de una lata vieja de conservas. Los cueros de oveja sirven de asientos y, probablemente, más tarde se convertirán en lechos donde se haga descansar el agotado cuerpo. Allí no hay sillas, ni mesas, ni bujías eléctricas; en medio de la habitación está un bracerito que sirve tanto para calentarse, como para cocinar la comida, quizás la única del día. Los platos son de barro, y por cubiertos se usan las manos. A lo mucho, hay una cuchara de palo para mezclar el puchero.

Durante las frías noches de invierno, se alojan también en la choza el perro y las

ovejas, junto a la bicicleta familiar y la radio a pilas que toca tonadas alegres y ruidosas, mientras afuera la luna crea tonalidades de plata en los altos nevados de la cordillera de los Andes.

Al otro extremo, en los llanos orientales, está Santa Cruz, un pueblo próspero cuya economía florece aceleradamente, a la par de su abundante vegetación y de sus riquísimos recursos naturales. Santa Cruz es la fuente del petróleo boliviano, cuyos yacimientos están aún en sus primeros años de exploración.

Más al norte, Beni y Pando son también extensas tierras tropicales de belleza exótica y misteriosa, cuyos bosques y ríos caudalosos desafían diariamente al hombre oriental, de personalidad mucho más agresiva, aventurera, exploradora y alegre que la del altiplánico.

Por otra parte, el sur boliviano es, como dice la canción, la "tierra del sol y la tierra de las flores"; de la vida apacible, del hombre sin apuro y de la paz espiritual. Allí quedó enraizado "lo andaluz" de los conquistadores.

Hoy en día, las luces de las ciudades bolivianas brillan, mientras sus áreas rurales languidecen pasiva y dolientemente. Por las calles citadinas circulan automóviles modernos, solamente detenidos por el desordenado caminar de los peatones.

El candelabro de cristal de un elegante hotel de La Paz, brilla como si tuviera encerradas dentro de sí, un millón de pequeñas estrellas que observan pasmadas el contraste de ésta sociedad multifacética.

Uno puede ver su propia imagen en los mosaicos pulidos del piso del hotel, y caminar sobre mullidas alfombras, que ahogan el paso apurado de los visitantes.

Los camareros, generalmente de origen campesino, lucen elegante chaqueta blanca y corbata rozón negra. Atienden con fineza a los huéspedes. Los bolivianos elegantes, junto a los normalmente desaliñados turistas, desfilan por los salones del hotel, luego salen a las calles de la ciudad a unirse al conjunto nocturno de empleados públicos, choferes, estudiantes, vendedores ambulantes y mendigos.

En este mundo saturado de películas extranjeras, automóviles importados, galerías de arte, restaurantes elegantes y tiendas de objetos artesanales, se mezcla lo español y lo indígena; la miseria y la abundancia; la cultura y la ignorancia; la ambición y el patriotismo; el orgullo desmedido y la sumisión.

El campesino, a fin de llegar hasta las ciudades, viaja desde el frío altiplano en

camiones cargados con bultos llenos de cosecha y fruta. Sobre esta carga viajan los heroicos pasajeros, muchas veces soñando siempre con un destino mejor. La ciudad "moderna" hipnotiza.

Bolivia es una nación inexperta, es un país niño. Es una composición de ciudades fundadas por los conquistadores españoles sin un plan y sin ninguna visión. Los españoles no colonizaron, conquistaron. Las ciudades bolivianas evolucionaron en forma accidentada y fracturada, combinando instituciones de origen europeo con tradiciones ancestrales. La infraestructura del país fue diseñada por los españoles exclusivamente para cumplir la tarea de sacar las riquezas del país hacia Europa. En su lugar quedaron templos, idioma y religión.

Hasta 1900, la fuente principal de ingresos por exportaciones bolivianas era la plata, metal que sostuvo la economía del país desde tiempos de la colonia. Luego vino el estaño. La economía del metal ha costado a Bolivia lágrimas, sudor y sangre; la sangre de indios en su mayoría.

La turbulencia política de Bolivia es muy conocida a nivel mundial. La mentalidad revolucionaria germina en las aulas escolares y crece desmesuradamente cuando muchos de estos jóvenes ingresan a las universidades. La política es la lente a través de la cual se miden todos los eventos de la vida diaria en Bolivia, y es justamente en las universidades donde la incubación llega a su culminación, dando nacimiento a políticos y a politiqueros.

Indudablemente que la inestabilidad económica y la inestabilidad política de Bolivia han recorrido, mano a mano, el camino de su historia: la historia de un país demográficamente complejo, geográficamente fracturado, y con una conflictiva super-imposición de instituciones y estructuras europeas sobre un pueblo que sentía, pensaba y actuaba en base a tradiciones ancestrales muy diferentes a las europeas.

Hasta hace unos años solamente, la democracia en Bolivia no era una forma de gobierno, sino simplemente un concepto, empleado hábilmente por los demagogos que lo usaban para ser elegidos como gobernantes, o para justificar el derrocamiento de un gobierno del que se habían cansado. El pueblo boliviano no siempre ha podido distinguir entre lo que eran sus derechos y sus obligaciones; tanto gobernantes como gobernados han sido igualmente culpables de no comprender esta diferencia.

Sean cuales fueren las circunstancias económicas, políticas y sociales del país, históricamente las mayorías nacionales fueron sistemáticamente excluidas del conjunto nacional. Los procesos democráticos nacionales y nuevos quizás corrijan en el futuro ésta situación.

Los embajadores tradicionales de Bolivia han sido su música y su vistosa vestimenta. Pero, desafortunadamente, su significativa obra literaria, difundida primordialmente en idioma castellano, es poco conocida fuera de la América de habla hispana. Se ha privado al resto del mundo de conocer el pensamiento boliviano, el pensamiento de hombres como Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Carlos Medinacelli, Guillermo Francovich, Gustavo Adolfo Otero y Gabriel René Moreno, el ilustre boliviano a quien este ensayo está dedicado.

Gabriel René Moreno representa a los escritores de la generación de 1880, época en la que la producción de obras literarias en el país era significativa, y que resultaba de la estabilidad económica de la época. Jóvenes talentos bolivianos -por primera vez- viajaban a países vecinos y a Europa, y absorbían las ideas en boga en los círculos intelectuales vigentes. Otros, permanecían en el país, empapándose simplemente del sentir nacional. Estaba en boga entonces el positivismo.

Gabriel René Moreno, era oriundo de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, región boliviana cuyas raíces, costumbres y cultura son muy diferentes a las de las regiones vallunas y altiplánicas del país. El ambiente del oriente boliviano es alegre, misterioso y soñoliento. Allí no se siente la nostálgica esencia del indianismo andino. El "camba" es alegre y vivaracho; la belleza de la mujer oriental es de renombre, como lo son el verde salvaje de su vegetación, sus bosques, sus selvas vírgenes y la furia de sus ríos caudalosos.

Los orientales bolivianos, hasta 1932, eran gente desconocida para los altiplánicos, y viceversa. La reducida infraestructura boliviana de caminos y otras vías de comunicación, había sido inicialmente desarrollada por los conquistadores, y, continuada por los grandes empresarios mineros de la época posterior a la colonia, con el exclusivo propósito de exportar los minerales bolivianos. Esta infraestructura nunca intentó conectar al país internamente para su desarrollo.

Cuando Bolivia, en 1932, se vió frente al conflicto bélico del Chaco sin haber integrado a su sociedad, ni geográficamente ni dentro de un nacionalismo unificado, descubrió que sus hijos no se conocían entre sí. Así, los habitantes de la región oriental se encontraron luchando junto a los indios altiplánicos, con quienes no tenían nada en común, ni siquiera el idioma!. Eran hermanos porque el uniforme lo indicaba y la enseña patria flameaba a media asta sobre los cadáveres, sugiriendo que pertenecían a un mismo país.

Murieron en la Guerra del Chaco cerca de 65.000 patriotas, casi la cuarta parte del ejército boliviano. Y en tiempos de guerra, el indio, como siempre, cargó el peso de su destino: los blancos eran oficiales, sub-oficiales y clases, pero los mestizos y los

indios eran sólo tropa. Destino desgraciado el suyo, habían vivido por siglos en el sótano de la escala social y también en el sótano de la escala militar.

De la tragedia del Chaco, y como consecuencia de ella, Bolivia salió del conflicto bélico con profunda herida, pero también con determinación. Allí se originó la generación del Chaco; jóvenes pensadores que de pronto tomaron conciencia sobre la tragedia de un país poblado de gente que no se conocía entre sí y cuyo único común denominador era el rojo, amarillo y verde de su bandera.

Del dolor del Chaco, surgió un movimiento político nuevo, con ideas radicales, quizás las más radicales del continente americano, que expresó la situación que había encontrado durante la guerra. Lo hizo a través de novelas sociales y proletarias, en las que se describía la crueldad de la guerra, la desigualdad social, el hambre y las enfermedades, la pobreza, el heroísmo y los sueños de miles de hombres y mujeres.

La novela del Chaco, sin embargo, no es exclusivamente producto de esta guerra, sino que también fue influida por las obras literarias de la generación de 1880, la generación de Gabriel René Moreno.

AMERICA

Según Germán Arciénegas, en el lenguaje corriente, un europeo es un europeo, y un africano es un africano, pero un americano, no es siempre un americano. Dice Arciénegas que no se puede comparar a un neoyorquino, con un paraguayo o un costarricense. Asimismo, señala que hoy en día, la prensa en general utiliza cada vez con más frecuencia el término "latino" para referirse a los habitantes de la América hispana. Y Arciénegas se pregunta: Por qué latino? Qué tenemos de latinos?.

El nombre de "América" lo debemos a Américo Vespucio, navegante italiano, quién proclamó ser el primer explorador que había llegado al nuevo continente entre 1497 y 1498. El geógrafo alemán Martín Waldseemüller, que tradujo las narraciones de los viajes de Vespucio, sugirió que sería adecuado nombrar al nuevo continente América, una adaptación del nombre "Amerigo". El nombre de América se lo utilizó inicialmente para referirse al hemisferio sur del continente.

América es el conglomerado de cuatro Américas distintas: la América hispano-indígena, la América portuguesa, la América inglesa y la América anglo-francesa. Cada una de éstas, tiene una historia, cultura y orígenes muy diferentes respecto a su descubrimiento, colonización y desarrollo.

De las cuatro Américas, la América hispano-indígena es la más antigua, fundada a principios del siglo XVI. La población indígena es un componente impresionante de gente, que dada su condición socio-económica y cultural, ha permanecido, durante siglos, aislada del resto de la sociedad.

Los "blancos" caucásicos se han concentrado en las ciudades, y las poblaciones nativas aymaras, quechuas, guaraníes y otras han sido relegadas a ser "ciudadanos" del agro. Estos grupos hablan primordialmente sus idiomas nativos de origen ancestral, aunque muchos han tenido que aprender el castellano.

La presencia de la mano fuerte del conquistador español aún se hace evidente en el sincretismo religioso que domina a las periódicas fiestas regionales. Los indios

americanos viven aún de forma rústica, aunque han adaptado a su estilo primitivo de vida, algunos elementos de la tecnología moderna, como ser radios portátiles o bicicletas.

En este contexto, formado originalmente por el "blanco" y el "indio", ha surgido un nuevo grupo social: el mestizo, quien no es íntegramente como el indio, pero tampoco lo es como el blanco. El mestizo es más bien, una amalgama de ambos grupos, de los cuales ha extraído porciones de sus tradiciones, cultura, costumbres, vestimenta y aún de sus idiomas.

De cierta manera, el mestizo está colocado varios peldaños más arriba que el indio en la escala social reinante en la América hispana, y por lo tanto, en lo político y en lo económico.

Mestizos e indígenas componen la mayoría de la población en países como Bolivia, Perú, y Ecuador. Por otra parte, tenemos países como el Uruguay y la Argentina, en que como resultado de corrientes migratorias europeas, no queda rastro de las poblaciones ancestrales originarias de esas regiones. (ver Apéndice A).

En la parte norte de la América hispana, tenemos otro tipo de poblaciones mezcladas, resultantes de la combinación de las razas blanca y negra. Históricamente, los negros y aún los mismos mulatos, no han tenido mejor suerte ni destino que los indios del sur.

Nuestra América es pues un conjunto de poblaciones distintas y al mismo tiempo muy similares en sus raíces históricas, las cuales les dieron una extraordinaria igualdad de religión, de instituciones y de tradiciones familiares.

Finalmente, al extremo norte está el gigante que anonada, confunde, y causa admiración a sus vecinos del sur, simplemente en virtud de su tamaño y su poder económico. El gigante norteamericano, como lo ven sus propios ciudadanos, es un caldero en el que se derriten y se combinan ciudadanías de decenas de países, para luego emerger como miembros nuevos de esta fascinante sociedad. El gigante no comprende bien a sus vecinos del sur, y a la vez es mal comprendido por éstos.

Dentro de éste polifacético mundo de culturas y nacionalidades americanas, nos preguntamos, qué papel jugó Gabriel René Moreno? Obviamente, es más apropiado buscar la influencia del notable escritor boliviano sobre la América hispano-indígena, en su calidad de historiador y sociólogo, y como crítico de nuestra cultura y de nuestras instituciones.

Durante la época en que vivió Gabriel René Moreno, la política era el tema principal de la vida diaria de la América hispana, tal como lo es hoy. Las naciones ya no eran colonias y estaban en pleno proceso de dar vitalidad a sus nacientes sociedades republicanas. Se empezaba a saborear la libertad y las corrientes literarias se encaminaban en esa dirección.

La búsqueda de la justicia y el establecimiento de la democracia eran esencia del pensamiento político de la época. Los líderes de la América hispana eran producto de sociedades analfabetas y atrasadas. Individuos que se habían especializado en profesiones como la abogacía o la medicina, abandonaban sus profesiones para entrar en el campo de la política.

En 1860, Gabriel René Moreno estaba en su plenitud intelectual. A la edad de 24 años, había ya escrito importantes trabajos que señalaban claramente el nacimiento de un gigante de las letras bolivianas.

GABRIEL RENE MORENO: UN GENIO LITERARIO

El 6 de febrero de 1836 (1), nace en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, quien ha de ser uno de los más ilustres escritores bolivianos, Gabriel René Moreno.

Vive en su tierra natal durante su niñez y durante sus primeros años de juventud; continúa estudios secundarios en la ciudad de Sucre, y finalmente se dirige hacia Chile, en una visita que será para toda la vida. En Chile, se gradúa de abogado, ejerce la docencia y por muchos años y hasta el momento de su muerte, es Director de la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago. Gabriel René Moreno muere en Valparaíso, Chile, el 28 de abril de 1908.

Durante su larga vida, Gabriel René Moreno experimenta esa inquietud innata en el pensador serio y disciplinado, quien constantemente está en busca de la verdad. En ese afán, Moreno investiga insaciablemente en cuanta biblioteca y archivo está a su alcance.

Gabriel René Moreno publica una importante cantidad de obras que, invariablemente, se refieren a la historia y acontecimientos de su tierra natal. Asimismo, incorpora en muchos de sus trabajos, crítica y análisis históricos sobre los países vecinos, que de una u otra manera conciernen a Bolivia. En sus trabajos hay elementos de carácter sociológico que pintan, con habilidad, los mínimos detalles de la vida social de su país, en el pasado lejano, en el pasado inmediato y aún en el presente.

Al estudiar la monumental obra de Gabriel René Moreno, uno no puede evitar el penetrar con él en las escenas que describe y convertirse en actor y partícipe de las pasiones y acciones de los personajes y eventos que nos presenta.

Gustavo Adolfo Otero, en el prólogo de "Los Ultimos Días Coloniales", obra magistralmente escrita por Moreno, y considerada como obra sociológica por

excelencia, se embarca, con Moreno, en un viaje hacia el pasado que lo lleva al rincón de trabajo del escritor.

La expresión del rostro de Moreno, descrita por Otero, parece cobrar vida en éste escenario en el que hasta su mirada cautiva el espíritu de quien imagina estar frente a él.

Uno percibe, mediante Otero, al intelectual obsesionado con la contemplación de un mundo presente que, de cierta manera, lo ignora, y un pasado fascinante que lo atrae irremediabilmente.

Gabriel René Moreno se perfila como la conciencia de América, el hombre que al no tener habilidades políticas se encierra en el mundo de las letras, que ni lo amenaza, ni lo intimida, es un individualista, y por lo tanto, un hombre solitario y verdadero cientista de los libros.

Moreno se aleja de lo trivial y se ausenta de su vida presente, mientras la trata de reflejar sutilmente en algunos de sus trabajos. Es, primordialmente, un crítico agudo, dispuesto a crear un mundo literario propio en el que se sumerge con todo el espíritu, como encerrándose en una fortaleza forjada de intelecto puro. Desde ella, podrá observar los alrededores, armado únicamente de su intelecto y de su devoción al trabajo. Atacará a quienes considera mediocres y ensalzará a sus héroes.

Gabriel René Moreno ataca y ensalza utilizando un lenguaje fino y depurado, que penetra murallas y cruza ríos y desiertos, recogiendo al paso, lo florido y lo desagradable del camino.

Moreno es un solitario que habita en su mundo de libros y archivos, sin ningún público que lo aplauda, excepto otros intelectuales como él. Cada pensamiento que expresa, cada línea que escribe, y cada obra que produce llevan el sello de su estilo único.

Gabriel René Moreno sabía que su público era limitado y que, particularmente en Bolivia, con una tasa de analfabetismo altísima, era muy reducido el grupo que se interesaba en su obra. Expresa, en "Los últimos Días Coloniales del Alto Perú", refiriéndose aparentemente a los trabajos que publica, "son todos en obsequio de la historia", y con un tono de amargura y cinismo añade más tarde que sus obras son utilizadas para "hacer canje entre el Instituto y bibliotecas del extranjero" y que manda "para nocturno regalo de sus colegas, los ratones de la biblioteca, de las principales del antiguo y nuevo continente" (Moreno: Ultimos: ix).

Moreno conoce el valor y la profundidad de lo que escribe, y el esfuerzo y dedicación que ha puesto en todos sus trabajos, que según él, no eran leídos por muchos. Moreno considera su obra como algo valioso, pero que muy pocos necesitan, "excepto algún librero anticuario de Europa que colecciona libros raros". Sus obras son leídas por individuos que él mismo elige, pues envía copias de sus trabajos a colegas que considera merecedores de leerlas y dignos de criticarlas. La opinión de sus colegas intelectuales, es como una transfusión de sangre en ese espíritu indomitable, orgulloso y a veces soberbio, que tiene hambre de lectores cultos.

Moreno se sumerge constantemente en un mar de sentimientos contradictorios. Por una parte es crítico severo y cruel; por otra, elogia con fino lenguaje y sutilidad.

Gabriel René Moreno escribió la mayor parte de sus obras mientras residía en Chile y casi todas se refieren a Bolivia y bolivianos.

Durante sus primeros años de vida y aún en su tierna juventud, Moreno es fuertemente influenciado, por el ambiente familiar en el que se desenvuelve. Era hijo de Doña Sinforosa del Rivero de Moreno y el Doctor Gabriel José Moreno, ilustre cruceño que ocupó importantes cargos políticos en el país. El hogar de Gabriel René Moreno, era un semillero de la cultura y las buenas costumbres.

Dice al respecto, Ramiro Condarco Morales (Condarco: 41) "El propio padre acostumbra proporcionar pasto espiritual al menudo vástago, permitiéndole disfrutar a sus anchas sus primerizos deleites intelectuales de los bien repletos estantes de su estudio".

Poco se conoce sobre la primera juventud de Moreno. A pesar de la dedicada labor investigativa que varios escritores bolivianos han realizado, Moreno es aún un gran enigma; no se ha podido determinar casi nada sobre su vida privada.

El joven Moreno se ausenta del país en dirección a Chile, donde ingresa al Instituto Nacional de Chile para realizar estudios de filosofía, ciencias políticas y abogacía, obteniendo el título de abogado el año 1868.

El Instituto Nacional de Chile fue producto del ambiente cultural que predominó durante la primera mitad del siglo XIX en Santiago de Chile, y que cobijó a esclarecidos pensadores como Andrés Bello y Domingo Sarmiento. El Instituto era un centro de estudios históricos del que surgieron grandes figuras latinoamericanas de la literatura. Fue en el Instituto, donde Moreno encontró la

tierra fértil que acogió y cobijó las semillas de su tradición familiar y su breve pasado en Bolivia, que le había implantado ya un feroz orgullo por su ascendencia española y un desprecio inexplicable por los indios y "cholos altoperuanos".

Sus primeros años como escritor, bibliógrafo e historiador encontraron tierra fecunda y fértil, hambrienta de semilla, hambrienta de creatividad. Moreno virtió el alma y la vida misma en este jardín, en el que su espíritu oriental se expresó con indomitable energía, y fue atrapado irremediabilmente por la fascinación por la historia, que lo invitó a acercarse con toda su abundancia y misterio, casi virgen. Y él la tomó para sí solo, como una vestal mitológica que poseyó sin límites, y le fue dedicando su vida, hora por hora, y minuto por minuto, reconstruyéndola.

Para Gabriel René Moreno, la verdadera vida estaba en la biblioteca y en los archivos. Allí tenía diariamente una cita secreta con los personajes del pasado, a quienes interrogaba y acusaba, y con quienes lidiaba sin cesar. Los tenía a su alcance, frente a sus ojos; vió a Bolívar, a Sucre, a los jesuitas, y a muchos otros, actuando en plena gloria, o tramando, o exhibiendo su mediocridad, o su debilidad moral. Moreno investigó y desarmó complicadas tramas, analizó minúsculos detalles, y armó nuevamente el rompecabezas añadiendo su interpretación de los hechos.

Quizás ésta fue la esencia de su fascinación con la historia, el poder que sintió al ver, por sí mismo, la compleja maraña de eventos pasados. Penetró en la maraña, se convirtió en elemento de ella, y cuando emergió la describió, la destrozó, la criticó, y la interpretó.

Los contemporáneos de Moreno, amigos y enemigos, debieron haber quedado perplejos ante la abundancia y riqueza de detalle que incorporaban sus obras. Basta solamente leer *Los Últimos Días Coloniales*, *Las Matanzas de Yañez* o *el Archivo de Mojos y Chiquitos* para experimentar y sentir la belleza del paisaje, la simplicidad e inocencia de los indios orientales, la perversidad de los políticos, o la picardía de ciertas situaciones durante la vida colonial. Indudablemente que Moreno supo pintar el pasado con acuarelas maestras.

Su vida transcurrió, por más de cincuenta años, entre libros y documentos; como si se hubiese cubierto los ojos para no ver lo mundano y lo trivial, e ignoró las atracciones de la vida diaria, viviendo en el celibato hasta la muerte.

Gabriel René Moreno no fue sólo historiador, sino también sociólogo. No se limitó a relatar o descubrir un pasado muerto y lejano, sino que incorporó en él su propio juicio analítico. Al hacerlo, causó controversia y ganó enemigos

intelectuales y políticos, dentro y fuera de Bolivia, pues Moreno expresó su pensamiento de forma clara y directa. Ya discutiremos más adelante el "racismo moreniano".

Gabriel René Moreno se inició como escritor durante el período del romanticismo. En 1858 escribió una brillante biografía sobre María Josefa Mujía, poetiza boliviana, cuya trágica ceguera Moreno nos hace sentir en carne propia. Nos toma de la mano y, cuidando de no pisar las flores del jardín poético, abre cautelosamente los telones de la vida de esta extraordinaria mujer, nos muestra su terrible dolor. Moreno tenía 22 años cuando escribió sobre María Josefa Mujía. Su estilo es romántico, sensible, delicado y de cierta manera, ingenuo. Su lenguaje es bello y cándido. Su pluma aún no había adquirido la acerada agudeza que vemos años más tarde.

Sus trabajos biográficos sobre Néstor Galindo (1860) y Daniel Calvo (1871) denotan seriedad, en ellos discute no sólo a los biografiados, sino que nos habla del gobierno, de la prensa y de la sociedad de entonces. De su pluma brotan lamentos por la situación de su patria y de la América Latina.

De entre la "anarquía y el despotismo", Moreno vio surgir la tenue luz que emanaba del corazón de los poetas bolivianos. Con su pluma, abrió un sendero que permitiría ver la llama del ingenio y la creatividad de los pocos poetas que habían sucumbido ante la mediocridad. Ese sendero mostraba la belleza y profundidad de la poesía de María Josefa Mujía, la enredadera social y política dentro de la cual escribía Mariano Ramallo. En su afán por darles un lugar digno en la historia. Moreno lloró con romántico dolor, por la injusticia del olvido al que habían sido condenados los poetas.

Así escribía Moreno sobre María Josefa Mujía: "Triste, muy triste y desesperante debe ser esa vida de tinieblas. Al recordar las bellezas de la creación, al oír el eco de las personas queridas, y cuando se tiene un alma sedienta de impresiones y que necesita de objetos e imágenes que dominar y crear, pensamos que será atroz esa lucha entre el deseo ardiente de ver y la amarga realidad de no ver nada".

Y prosigue así, en otro acápite, "el hombre recibe por lo regular como una vana receta las palabras de consuelo que le dirigen aquellos que no han saboreado el infortunio ni sentido en su corazón la congoja ni el abatimiento; y por el contrario siente un alivio indefinible, un calmante suave y dulcísimo que alcanza las más de las veces a mitigar el martirio interior del alma, si es un desgraciado quien le consuela". (Moreno: Introducción: 136).

La orientación histórica de Gabriel René Moreno, por otra parte, estaba enmarcada dentro del contexto del positivismo que invadió los centros culturales de Santiago alrededor de 1870. En 1873, José Victoriano Lastarria fundaba la Academia de Bellas Artes, con el aparente propósito de discutir allí, las nascentes ideas del positivismo.

Aunque no se sabe a ciencia cierta si Gabriel René Moreno fue miembro de la Academia, sabemos que fue socio del Círculo de Amigos de las Letras, ambos frecuentados por distinguidos pensadores como Miguel Luis Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackena y Diego Barros Arana, conocidos como los beligerantes "positivistas" chilenos, y amigos de Moreno.

La influencia profunda del positivismo en la América hispana se hizo notoria durante la década de 1880, durante la cual Moreno escribió importantes trabajos. Predominaba en los positivistas el sentido de la información, la necesidad del conocimiento científico y la búsqueda de la verdad.

Moreno escribió copiosos trabajos sobre Bolivia, y en ellos reflejaba su interés por descubrir el por qué de los eventos sobre los que escribía escudriñando y verificando cada detalle histórico que incorporaba en sus obras.

Humberto Vasquez Machicado (Condarco:286) señala que "Moreno no se sustrajo a las corrientes intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX y que es, más o menos, a partir de 1880, cuando comienza a irradiar en su espíritu el influjo de la sociología positivista de la época".

Por otra parte, Gustavo Adolfo Otero (Condarco:286) dice, en cambio, que el positivismo de Moreno provenía de las Lecciones de Política Positiva, Santiago 1874, de José Victoriano Lastarria.

Quizás la más importante influencia sobre el pensamiento moreniano fue la que tuvo sobre él Hipólito Taine, quien consideraba a la raza, el medio y el momento, como los factores primordiales que rigen el movimiento de toda civilización. Ejemplo de esta tendencia ideológica en Moreno es su obra **Los Últimos Días Coloniales del Alto Perú**, en la que examina estas tres fuerzas y la interacción entre ellas, que es lo que dará forma a los acontecimientos históricos. El encadenamiento de estas fuerzas permitió a Moreno explicar las causas y también los efectos de los hechos históricos que estudiaba.

Moreno interpretó el pasado, y a veces pronosticó el futuro en base a su investigación laboriosa, su filosofía, su sociología y sus conocimientos.

Moreno era sistemático y disciplinado en la investigación, y sin embargo, no escapó al subjetivismo, cuando considerando a los indios y mestizos de su país, los describió cual si fuesen animales de laboratorio, que habían sido pesados, vacunados y observados cuidadosamente. Dice Moreno, "El cerebro de los indios peruano-bolivianos, esto es: el de los incásicos, pesa entre cinco y siete onzas menos que el cerebro de un blanco de pura raza" (Condarco: 360).

Moreno trataba su trabajo bibliográfico, crítico o histórico con erudición y seriedad. Si bien le faltó la picardía de Palma, sus trabajos son indudablemente fuente valiosísima de datos que, de otra manera, hubiesen quedado enterrados por el tiempo.

Su frialdad es al mismo tiempo cualidad y defecto. Su juicio severo lo convierte en juez implacable de políticos y apolíticos. Es prolijo y escrupuloso en sus anotaciones bibliográficas que, por sí mismas, constituyen historia. Es un intelectual honesto y mal comprendido.

Y cabe a ésta altura seguir el consejo de Ramiro Condarco Morales (Condarco: 362) de "distinguir cuidadosamente entre la obra de índole polémica y la de acabada naturaleza histórica" de Gabriel René Moreno.

Nosotros añadimos a ésto, que es importante distinguir entre los conceptos morenianos netamente polémicos, y su actividad heurística y crítica. Los "conceptos" a que nos referimos, creemos que son expresiones morenianas de independencia intelectual, componentes del "conjunto" de ideas de Moreno, que muy difícilmente podían haber sido expresadas de otra manera.

Lo anterior nos permite afirmar que Gabriel René Moreno, por su obra heurística, merece ser colocado entre los más grandes historiadores de América, a pesar de su pensamiento polémico, particularmente en lo que se refiere al indio y al mestizo, tema que discutiremos en profundidad más adelante.

El siguiente párrafo (Condarco: 132) capturó nuestra atención y nos mostró otra faceta de Moreno:

"... no se debe olvidar que es a Moreno a quien corresponde el mérito de haber sido el primer ciudadano que sugirió al Gobierno de su país, por primera vez, el establecimiento de un servicio nacional de intercambio cultural y, al mismo tiempo, la reorganización de las bibliotecas y la reinstalación de los archivos o por mejor decir, la creación de archivos nacionales capaces de promover la recuperación del patrimonio documental de la Nación, así como de correr a cargo

de la conservación de la enorme suma de documentos provenientes de los antiguos archivos coloniales dispersamente guardados en repositorios en ruina, y también del gran conjunto de papeles que, en esos instantes, resultaban del quehacer de la vida pública del momento".

La carta que para este propósito dirigiera Moreno a Casimiro Corral, Primer Secretario de Estado del Gobierno de Bolivia, merece sin duda alguna ser reproducida en este ensayo, y así lo hacemos en el apéndice D.

Seguramente que en el pasado, como hoy, nuestros políticos ni comprendían ni se interesaban en procesos de información organizada y completa. En sus agendas, seguro no existían actividades que fomenten el uso racional de nuestra limitada información. Nuestras bibliotecas se crearon, subsistieron, por obra milagrosa de unos pocos y dedicados individuos.

Moreno sabía que un país que no conoce, conserva, organiza y divulga su información, es un país desgraciadamente destinado a ser dependiente. La información es tecnología, es medicina avanzada, es infraestructura, es innovación agrícola, es productividad y es competencia. En suma, la información es la herramienta del desarrollo. Con ciudadanos informados, un país se habilita para competir más equilibradamente en la arena mundial. Y Moreno, un hombre cultísimo, nos lo dijo.

Moreno era un romántico, que además de escribir sobre temas áridos y a veces drásticos, podía crear pensamientos hermosos.

"En noches serenas y sin luna, la masa enorme del Sorata aparece hacia el oriente. Como un blanco luminar, debida su claridad al reflejo de las aguas y la transparencia de la atmósfera en la altura próxima a los 13.000 pies. El famoso nevado se nos presenta entonces como nadando a lo lejos en pos del vapor que huye a ocultarse en las sombras apinadas al occidente, prestando con sus vaivenes al parecer más ágiles movimientos a la montaña de su carrera". (Moreno: Estudios Históricos: 57).

Y aquí otra muestra de su estilo:

"cuando nosotros entrábamos en él (templo de Copacabana) era poco más de las diez de la noche. Alumbraban débilmente la nave algunas lámparas colgantes. Tan solo nuestros pasos turbaban allí, entre las sombras, el silencio de las soledades de Dios". (Moreno: Estudios Históricos: 58).

Bellos y poéticos pensamientos.

Alguien dijo sobre Moreno que "el bibliógrafo mató al escritor". Creemos que no. El escritor estaba simplemente oculto detrás del bibliógrafo.

Sobre el mismo tema, Condarco Morales dice "nada más árido y monótono que relatar la vida de un hombre entregado a la faena benedictina del estudio y la investigación". (Condarco:120). Decimos nosotros, nada es más fascinante que tratar de comprender el pensamiento de un hombre de contradicciones, brillante, solitario, enigmático, altivo, tímido, osado y arrogante, que realiza una tarea literaria gigantesca, como Moreno, sin premio económico y sin reconocimiento.

La obra moreniana es en sí un tema de estudio desafiante. Entender su romanticismo, su positivismo, su humor y su fascinación con la historia, es querer comprender a muchos autores en uno solo, y es descifrar muchos estilos en uno solo.

Al leer las obras de Gabriel René Moreno, uno no puede dejar de maravillarse de la riqueza intelectual, poética, histórica, geográfica o sociológica que encierra y ha encerrado nuestro país, y la cual, seguramente, es desconocida para una gran parte de nuestros compatriotas. Al abrirnos Moreno las puertas del pasado, nos está enseñando a examinar nuestras raíces, a evaluar nuestro presente, y a planificar nuestro futuro. En otras palabras, nos está dando la pauta para conocernos profundamente.

MORENO Y LA GUERRA DEL PACIFICO

Gabriel René Moreno nunca se había interesado en ser partícipe directo de la política. Su arma de lucha contra las injusticias, la mediocridad y la deshonestidad, fue únicamente su pluma.

Su participación en los eventos políticos, es ciertamente de carácter intelectual. A través de sus obras, Moreno pone al descubierto y sin ambages, las hazañas de políticos y politiqueros, de patriotas y patrioterros.

El civismo es la política de Moreno. Carece de la astucia e innata habilidad manipuladora del político profesional. Moreno es simplemente un hombre estricto, un pensador disciplinado e intelectual dedicado, que mide a los individuos con la vara de la honestidad y de la integridad.

El alma de Moreno debió haber estado constantemente despedazada por el hondo cariño que parecía sentir por su patria Bolivia, y el respeto que sentía por el país que lo cobijaba como hijo adoptivo. El expatriado tiene constamente una llaga viva en el alma. Uno contempla desde lejos los infortunios y los éxitos de la patria; llora por causa de los primeros, y se regocija sin fin con los segundos.

Gabriel René Moreno, el apolítico patriota, guiado exclusivamente por esa tristeza profunda de ver a su patria en peligro, y guiado por su lealtad a Bolivia, se ve enredado en el juego de los politiqueros habilosos, quienes, como silenciosas serpientes avanzan al acecho de la víctima, a la que atacan con rápido movimiento.

"Daza y la Bases Chilenas", obra escrita por Moreno y considerada por Leonor Rivero Arteaga (Arteaga: IV) como "una de las primeras confesiones del despojo que nos hizo la nación del Mapocho", presenta en varias facetas, la injusta crucifixión del honorable intelectual por chilenos y bolivianos.

La propuesta de la Bases chilenas era que Bolivia, para compensarse por el territorio ya usurpado por Chile, se apoderara con ayuda de este último de parte de territorio del Perú, país aliado de Bolivia.

Moreno, el historiador experto, el descifrador de las más complejas tramas políticas en la historia de su país, y de otros países; Moreno el sociólogo, al ser portador de este documento, es atrapado por la suciedad política y el oportunismo de individuos sin conciencia.

La maquinaria política que envolvía la trama contenida en las Bases, hubo de ser armada por el propio presidente de Bolivia, Hilarión Daza y el Gobierno de Chile. El coloso de la investigación histórica, Moreno, fracasa en desenmarañar la trama de su propio presente.

La entrega de las Bases a Daza, quien las revela inmediatamente al Perú, hace que Moreno caiga. Y es calificado de traidor al país. Y si bien numerosos actos reivindicatorios ocurren, Moreno siente el alma y la vida misma, hollada por la calumnia.

Su tarea intelectual se pierde, aunque solo temporalmente, en la oscuridad de la calumnia y de la consecuente ceguera de pueblo y gobernantes. Es, irónicamente, víctima de la causa sobre la que había escrito: alertar a Bolivia de las intenciones de Chile de apoderarse del litoral boliviano.

Ante la calumnia, Moreno tiene a su alcance para defenderse, solo su pluma, la única arma que sabe manejar astutamente. Su caída no dura mucho tiempo. Moreno se pone nuevamente de pie, pero tiembla con la pasión y la ira que todo hombre de honor ha de sentir, cuando el lodo de la injusticia y la mentira lo salpican e intentan cubrirlo. Y envuelto por estos sentimientos, escribe "Daza y las Bases Chilenas", documento que le causará muchos más dolores.

Fabián Vaca Chávez, en un acápite de tipo analítico de las Bases (Moreno: Daza: i) dice que Moreno fue acaso "el boliviano más combatido y calumniado de su época".

Todo lo escrito hasta hoy en relación a la participación de Moreno en la entrega de las Bases, es fruto de investigación exhaustiva, y demuestra que Gabriel René Moreno fue una víctima inocente de la tragedia boliviana y la ambición chilena.

No creemos pues necesario aquí, relatar en detalle, los eventos que

precedieron, o los que resultaron de la participación de Moreno en este desafortunado momento de nuestra historia. Este trabajo busca, más bien, encontrar al verdadero Moreno, y mostrarlo ante quienes aún no lo conocen, como intelectual y como boliviano.

Moreno consideraba las Bases como "inicuamente inmorales" por su alevosía contra el Perú. Sin embargo las llevó a Daza, conecedor de que a través de ellas, Chile no trataría de ayudar a Bolivia, sino destrozarse al Perú, y, aparentemente, las llevó por lealtad y obediencia a su país.

Refiriéndose a la invasión chilena de territorio boliviano, y con su genial sarcasmo y acerada visión sociológica, Moreno de una pincelada, mostraba al Hilarión Daza que fuera causante de su enlodamiento.

Dice Moreno, "Guardando el presidente de Bolivia en los bolsillos de su disfraz la noticia por tres días, reservó su sorpresa para después de los carnavales; y el pueblo boliviano no lo colgó el día de cenizas en la plaza pública, y olvidando discordias se puso a sus órdenes sin distinción de partidos" (Moreno: Daza: 84).

Vemos descritas en este comentario, la incapacidad e irresponsabilidad de un presidente y de cierta manera, la ignorancia y la inocencia de todo un pueblo, falta de educación y de perspicacia suficientes para reconocer que tenían por presidente a un inútil.

Que ironía tan grande entonces, que Moreno cayese presa de la astucia de un Daza!

Su defensa de Agosto 10 de 1880, ante un tribunal conformado por distinguidos ciudadanos; el fallo consecuente de dicho tribunal solicitando que se repare la honorabilidad de Moreno; las solicitudes de Moreno ante el Presidente Campero pidiendo justicia en base a la evidencia presentada; la carta de Luis Salinas Vega de 22 de Octubre de 1880, exonerando a Moreno de "infidencia ni deslealtad para Bolivia" son simplemente una breve muestra de lo que el orgullo y la probidad de Gabriel René Moreno tuvieron que soportar.

Moreno, un hombre que verdaderamente amaba a su patria, a la que jamás había pedido nada, fue azotado por todo su pueblo, a través del vilipendio injusto y la indiferencia.

En el artículo que sobre su muerte publicó "El Mercurio" de Santiago, el 30 de Abril de 1908, el autor del mismo decía "Moreno tenía dos patrias: la patria de

la cabeza y la patria del corazón; y no podía mirar impasible que dos naciones queridas se destrozaran en la Guerra" (Moreno: Daza: 118).

En otro artículo publicado en Chile, y transcrito en "el Comercio" de Santa Cruz, el 24 de Septiembre de 1923, el autor comentaba, "Este hombre lleno de mérito, no tuvo hogar ni patria. Las cuatro paredes de una biblioteca no alcanza a comunicar al alma, el calor del hogar. Patria no tuvo porque la perdió. Su patria lo repudió como mal hijo cometiendo una injusticia que está en el deber de reparar" (Moreno: Daza: 124).

Estos dos comentarios se pueden reunir en un solo pensamiento para comprender que, en Gabriel René Moreno, Bolivia tuvo un hijo extraordinario y América un gran intelectual, cuya más grave falta fue su excesiva honestidad intelectual y su inocencia como político y como hombre.

Cuánta verdad hay en decir que Gabriel René Moreno tuvo una patria de la cabeza y una patria del corazón. Y nos permitimos interpretar este pensamiento señalando que, Bolivia para Moreno, fue en todo momento la patria del corazón.

Moreno no perdió la vida por Bolivia en el sentido físico, pero si la perdió en espíritu, pues su propia patria, al repudiarlo, le arrancó el corazón y sus compatriotas lo tiraron para que fuese devorado.

De acuerdo a Ramiro Condarco Morales (Condarco:191), la renuncia de Bustillo, jefe de la delegación boliviana ante el Gobierno de Chile, fue redactada en su integridad por Moreno, bajo instrucciones de aquél.

La renuncia contiene, en valiosa cápsula, el sentir de Moreno acerca de Bolivia, así como su percepción de la mentalidad chilena. Moreno, a través de ese documento, nos muestra, mediante simples observaciones, primero a los chilenos y sus sentimientos hacia Bolivia; segundo, antecedentes del trato que nos han dado los chilenos en el pasado, al mismo tiempo que nos alerta sobre la realidad boliviana, señalando su incapacidad física y económica para reprimir el potencial usurpador; tercero, nos sugiere alternativas para poder tratar con Chile, señalando las estrategias que utilizará Chile a fin de lograr su objetivo de apoderarse definitivamente de territorio boliviano.

Moreno, a través de este documento, identifica factores críticos del pasado, presente y futuro, además de darnos sociología, estrategia y consejo sano.

A pesar de la dificultad que aún existe de poder conocer a Moreno en lo íntimo y privado de su vida, son justamente documentos como "la renuncia" los que dejan ver su profundo espíritu patriótico, su soledad en la biblioteca o en el hogar vacío; su lucha contra fuerzas extrañas, como lo son para él, la politiquería y la manipulación, la deshonestidad y las maquinaciones.

La visión de Gabriel René Moreno, se explica mediante sus conocimientos profundos y sólidamente cimentados desde su juventud, sobre la historia, la geografía, y la sociología de Bolivia y la América hispana. Moreno, el boliviano de corazón, pinta a su país al desnudo, sin temores ni reservas. Es certero en su juicio, y a muchos hiere e insulta. Dice Moreno en la renuncia de Bustillo que Chile usará como pretextos para romper el tratado "nuestros propios extravíos y discordias" (Condarco:193). Bien nos conocía a bolivianos y a americanos!.

Pero, volviendo a las Bases. Es claro, por el contenido de los numerosos documentos consultados para preparar este ensayo, que Gabriel René Moreno cayó en la trampa de las Bases gracias a Daza, el pseudo-stratego, quien como Pilatos supo lavarse muy bien las manos. Moreno fue envuelto en un escándalo que ni esperó ni comprendió.

La serie de eventos que envolvieron a Moreno, son ciertamente increíbles. Desde las encarnizadas acusaciones que se le hicieron de "traidor" y "achilenado", hasta sus huidas por los tejados de Sucre, y finalmente, después de muchas humillantes peripecias, la publicación de las Bases.

Este documento, que ocasionó en pueblo y gobernantes la más grande indignación, justificada si se considera el momento psicológico y político por el que pasaba el país, dió lugar al juicio criminal que se le iniciara y la resultante huída hacia la ciudad de Buenos Aires.

Presentamos nosotros, sólo una cápsula de la historia que intenta simplemente subrayar un momento crítico en la vida de Moreno, quien, a pesar de finalmente recibir el "auto absolutorio pronunciado el 8 de agosto de 1880, y en el que se dá a entender la verdadera naturaleza jurídica del acto que cupo ejecutar a Moreno como doble emisario de las proposiciones chilenas y las respuestas de Daza ante el Gobierno de la Moneda" (Condarco:278), quedó herido por la ingratitud y el obscurantismo de muchos, que no llegaron a divisar al boliviano patriota que era Gabriel René Moreno.

Este apretado resumen de una serie de eventos que ocurrieron en el lapso de

aproximadamente un año, y que se inicia el 29 de mayo de 1879 con la entrega de parte del Canciller chileno, Domingo de Santa María, de las "Bases chilenas" a Gabriel René Moreno, y que no culmina satisfactoriamente para Moreno, nos muestra que los bolivianos habían perdido la última oportunidad de acoger a su hermano.

Para 1883, Bolivia había perdido también su litoral después de sangrienta guerra, en la que héroes como Eduardo Abaroa y otros valientes, pierden la vida ante el fuego de la ambición y la injusticia.

El orgullo nacional boliviano había quedado con herida que no cerraría ni cien años más tarde, sangrando más bien, día a día, año tras año, ante la pared del enclaustramiento geográfico. El dolor de Bolivia y sus hijos, aún no ha recibido respuesta. Ciento doce años han pasado, y las lágrimas de millones de bolivianos han venido a conformar el mar perdido. En la distancia, el mar mutilado de la patria, extiende sus gigantescas olas, añorando tocar una vez más esas tierras que lo incorporaron en su regazo.

Gabriel René Moreno, dejó el corazón en su tierra natal; en su lugar quedó un atado de espinas que hirió su más honda sensibilidad de hombre y de boliviano hasta su solitaria ancianidad y muerte. El punzante roce del insulto terminó solo con la muerte. Vivió con la esperanza de que sus restos serían cobijados por la tierra misma que lo había visto nacer. Último abrazo con la patria que, quizás de muerto, le daría el calor maternal que de cierta manera le había negado en vida.

A pesar de las vicisitudes que su participación en la entrega de las Bases le ocasionó, Moreno quedó en pie. Fue a la vez, león acorralado y cazador, quien en su habitual búsqueda de hienas, cayó atrapado en la boca de los lobos hambrientos. Y Moreno no supo reconocer muy bien a los lobos.

Gabriel René Moreno salió de Bolivia indudablemente amargado. Retornó a Santiago de Chile en 1883, después de un viaje por países europeos y de la América Latina. En Chile encontró a los amigos de siempre, intelectuales que no dudaron de su integridad.

A su retorno realizó labor fructífera, escribiendo una cantidad innumerable de trabajos y sus más importantes y sobresalientes obras, como ser las Matanzas de Yañez, el Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos y los Últimos Días Coloniales del Alto Perú. Las dos últimas obras, en particular, espectaculares ejemplos de investigación socio-histórica.

La cantidad de obras y artículos escritos por Gabriel René Moreno, no permiten, ni al más astuto crítico, poder colocarlas dentro de un marco ideológico o especializado, que encierre en una categoría, su estilo, su pensamiento y la temática variadísima que incluye en sus trabajos. Moreno fue un pensador puro, crítico, agudo, observador disciplinado, investigador severo e indudablemente, un maestro de la lengua castellana.

Esta combinación de talentos hizo de Gabriel René Moreno un genio y maestro de muchas disciplinas. Sobresalió como bibliógrafo anotador, una especialidad difícil que no solo consiste en clasificar y catalogar trabajos bibliográficos, sino que requiere la lectura y evaluación de las obras. Moreno fue más allá de la mera anotación bibliográfica. Escribió tratados sociológicos como parte de sus anotaciones bibliográficas. En ese aspecto, fue claramente influido por Alexis de Tocqueville. Es precisamente en sus copiosas anotaciones bibliográficas donde se encuentran sus más profundas y valiosas posiciones sociológicas.

Moreno fue un intelectual generoso y prolífero. No escatimó esfuerzo, ni dudó jamás de dedicar la vida a la investigación de numerosos temas. En muchos casos, nos dejó solo una breve muestra de sus habilidades, en otros se explayó casi en forma aberrante, produciendo documentos con tal cantidad de información y detalle, que el estudio y análisis de una sola obra, podría ser objeto de extenso trabajo.

De cierta manera Gabriel René Moreno nos dejó probar el elixir de su intelecto poético, prosista, sociológico o finalmente humorístico, para luego dejarnos en un ayuno indefinido.

A la vez, Gabriel René Moreno, nos compensó con creces desafiándonos a entender su individualismo, sus conceptos desafiantes y a veces atrevidos, y su ironía subjetiva.

Su pensamiento racista es elemento integrante del conjunto intelectual que es Gabriel René Moreno. Las premisas de su pensamiento positivista proporcionan un interesante escalón, desde el que se puede partir para comprender la evolución que han experimentado las ideas de su época.

Lo anterior nos permite pensar firmemente que a pesar de las fuertes corrientes intelectuales que influyeron sobre Moreno, el pensador boliviano fue indudablemente un individualista, un solitario, y un hombre que escribió por sí y para sí, guiado primordialmente por una tremenda fuerza interna, mezcla de un profundo amor por su patria y una irreal admiración por España.

Esa fuerza interna es la que, casi con ferocidad incontrolada, lo lleva a poner en papel, pensamientos que otros menos individualistas y más preocupados por su suerte literaria y económica, guardarían en lo recóndito de su intelecto.

Gabriel René Moreno era un ecléctico; su pensamiento una mezcla de experiencias de su niñez y juventud, de lecturas de carácter profundo, del intelectualismo de su época, de la cruda realidad económica, social y política de su país, de su idealizada concepción de la España conquistadora y de la herencia que había dejado, y finalmente, de su terrible soledad y el estudio constante.

Moreno sintió la interacción de todos estos elementos en su ser, y escribió, por tanto, en función de esta mezcla de sentimientos.

Moreno fue juzgado en la vida y en la muerte. El veredicto ha sido variado, unas veces se lo ha declarado inocente, y las otras culpable. Unas veces su talento ha sido equiparado con el de los más grandes genios, otras con el de un amargado, racista y aburrido escritor.

GABRIEL RENE MORENO: RACISTA?

Gabriel René Moreno, era descendiente de españoles; su abolengo se remontaba hasta el Capitán Ñuflo de Chavez, fundador de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Moreno sintió durante toda su vida, el eslabón genético que lo encadenaba a las tradiciones y cultura netamente españolas de sus antepasados. Sus contactos con los europeos de su época, así como su asociación con otros tantos intelectuales con raíces españolas, refuerzan sus sentimientos hispánicos, los mismos que son nutridos en el seno de la familia, desde sus primeros años de vida.

Para Moreno, España era y siempre sería la madre patria, aquella que nos legó su idioma, su cultura, su arquitectura y su religión. A pesar de ello, Moreno sentía en la sangre, la presencia constante de su verdadera madre: Bolivia.

Moreno sentía la espina y el gozo de amar a Bolivia y admirar a España; las hazañas de los conquistadores, vibran en sus entrañas, tal cual las estuviera experimentando por sí mismo. No ve, por lo general, falta en los actos de los españoles. Por otra parte, la realidad étnica de su país, le hiere y le hace sangrar.

Le molestan el indio y el mestizo boliviano, llamando a este último "cholo altoperuano", con desdén. Moreno es incapaz de reconciliar en su mente, la contradicción de amar plenamente a su patria, mientras desprecia a sus hermanos altoperuanos de origen indígena.

Según Gustavo Adolfo Otero, en el prólogo a los Ultimos Días Coloniales (Moreno: XXII) "era el pensamiento de la época considerar grupos humanos inferiores, a los que no mostraban su pigmento blanco, igualmente que se estimaba también como tales a los grupos mezclados o mestizos".

Es evidente que Gabriel René Moreno fue influido por los teóricos racistas de su

época, quienes creían firmemente en la existencia de razas puras y superiores.

Moreno, era un individuo que había pasado su niñez en un ambiente totalmente alejado de los indios. Más tarde, y ya fuera del país, se mezcló con intelectuales como él, influídos por corrientes racistas y se encontró envuelto en el "intelectualismo blanquista".

Moreno atribuyó el atraso de su país al atraso del indio y del mestizo. Juzgó al indio con un frío objetivismo que no le permitió penetrar más allá de la primera capa estereotípica que del indio se tenía en la época. Si bien pudo ver las cualidades humanas de algunos bolivianos, Moreno se cubrió los ojos cuando juzgó al indio o al mestizo.

Moreno no podía identificarse con el indio altiplánico, ni menos comprenderlo, pues durante su breve vida en Bolivia, es posible que jamás tuvo contacto significativo con indios o mestizos. Lo separaban del indio, no solo la geografía, cuando era joven, sino también durante su vida adulta e intelectual, sus enraizadas costumbres orientales, el pensamiento ensalzador de lo español que aprendiera en el hogar y su elevada cultura. Estaba tan distanciado Moreno del indio, como un extranjero que ni su idioma conocía.

Esa distancia geográfica, cultural e intelectual, quizás fue una de las causas del desprecio que sintió Moreno por sus desafortunados compatriotas, quienes ni siquiera sospechaban de su existencia!

Lo que es sorprendente es que ni a Moreno, ni a sus contemporáneos despreciadores del indio, se les ocurrió explorar con profundidad y objetividad la personalidad del indio, las razones del "carácter" que se le atribuía, o la misma "flojera" que se suponía característica innata del indio.

Moreno pudo haber comprendido a la madre india, viéndola simplemente a través del prisma de la maternidad que vigila, acecha y hasta araña la tierra, para que los hijos puedan comer. O al niño indígena, inocente, indefenso, y, como todo niño, expuesto a los rasguños de la vida que, siendo indio o no, dejan cicatrices.

Indudablemente, Moreno consideraba que la división de la sociedad en clases sociales, era perfectamente natural. Para él existían en la América hispana, los descendientes de español, los mestizos o mezclados, y los indios. Esta clasificación, con particular aplicabilidad a Bolivia y al Perú.

Para Moreno, cada una de estas clases correspondía a una tipología implícita o explícitamente definida. El descendiente de español era honorable, correcto, laborioso y honesto, además de inteligente y muy capaz. Por el contrario, el indio era de una

deshonestidad y flojera innatas, huraño, escurridizo y cerrado, y como consecuencia de ello, indigno de confianza. El mestizo, finalmente, era una réplica del indio, que había adoptado los manierismos, los estilos y la vestimenta y lenguaje del "blanco". De ambas razas había sacado las peores características.

La concepción de Moreno de las costumbres de indios y mestizos era llena de negativismo. Todo lo que se refería a estos dos grupos era, de facto, inútil, o despreciable. En la crítica que, aparentemente hiciera de un documento que había llegado a sus manos y que se hallaba en proceso de catalogar, comenta "... curioso folleto por su suciedad tipográfica, gramatical e indigenal. Huele a chicha" (Abecia Baldívieso: 299).

Nótese sus expresiones "suciedad indigenal" y "huele a chicha", para describir un documento que seguramente, en su opinión, era mediocre. Generalizante es su posición ciertamente. Más aún, implica que la chicha, una bebida alcohólica tradicional, elaborada con maíz, es algo desagradable y que huele mal.

Moreno, irónicamente, juzga a los indios mojeños y chiquitanos de la región oriental de Bolivia en forma diferente. Es benevolente y hasta compasivo cuando se refiere a ellos, "los buenos indígenas de Mojos", "estos buenos indígenas sencillos", "aquellos amables indígenas" (Moreno: Catálogo: 19,21).

Y hace excepción cuando escribe sobre Vicente Pasos Kanki, abogado y sacerdote de origen indígena, sobre quien escribe un trabajo biográfico impresionante. Moreno muestra claramente que fue muy bien impresionado por las hazañas político-liberadoras y periodísticas de Pasos Kanki. Según Moreno, Pasos Kanki, el escritor, es culto y es capaz, a pesar de las "asperezas" de su lenguaje. Es obvio que Moreno se las ingenia para entrelazar dentro de la biografía de Pasos Kanki, sus sentimientos anti-indigenistas, casi como cumpliendo un compromiso que tiene con la logia del positivismo.

Ricardo Palma, el escritor peruano y amigo de Gabriel René Moreno, compartía con él esos sentimientos anti-indigenistas. En sus obras, Palma se refiere a los indios como "una raza abyecta y degradada".

Moreno, por su parte, considera que "el indio incásico no sirve para nada" y que es "una fuerza viviente, una masa de resistencia pasiva" (Oblitas: 72).

Palma también señala que educar al indio "será obra no de instituciones, sino de

los tiempos". Ciertamente, los tiempos han educado al indio, porque, claro, cómo podían ayudarlos las instituciones, si éstas eran imposiciones europeas, sobre una riquísima cultura ancestral y única. Y el tiempo ha educado parcialmente al "blanco". Le ha enseñado que el indio es humano.

El proceso de aprendizaje ha sido recíproco, y blancos e indios han aprendido a convivir el uno junto al otro, aunque el indio continúe aún su peregrinación para salir de su condición de ciudadano olvidado. Pero, se ve ya una luz, y el indio camina hacia ella. Pasarán seguramente otros cien años, antes de que la alcance, pero la alcanzará.

Moreno señala que el indio es una fuerza viviente y una masa de resistencia pasiva, y ciertamente su resistencia moral y física, su estoicismo y su extraordinaria tolerancia ante el abuso y la humillación que sufrió por muchos siglos, son cualidades que lo elevan a una categoría de nobleza poco conocida. A fuerza de resistir y sobrevivir, está conquistando lentamente el lugar que le corresponde en su sociedad. Precio altísimo el que ha tenido que pagar, pero, históricamente, la libertad siempre se ha obtenido con sangre!.

Se ha escrito muchísimo sobre Gabriel René Moreno, y su racismo ha sido considerado y analizado en profundidad.

Y es que es imposible ignorar este aspecto de la obra de Moreno que, invariablemente, incluye en forma directa y cruda, o de manera sutil, alguna referencia racista sobre los indios y mestizos altoperuanos.

Sin embargo, nosotros nos preguntamos si Moreno despreciaba a los indios por indios, es decir, por raza, o por ser faltos de educación y con costumbres tan diferentes a las suyas?. Quizás Moreno sentía la enorme distancia cultural que lo separaba de sus compatriotas como una espina clavada muy hondo, y que por ser boliviano, jamás se la podría sacar!. Y la distancia no era causada por la apariencia física de los indios, ni por su alegada inferioridad mental, sino más bien por la ausencia que los indios representaban para Moreno en un mundo "blanco" en el que no encajaban, por que no se les había permitido encajar.

Influido fuertemente por la ideología de la época, Moreno se cubrió los ojos, dió la espalda a los indios, y decidió que la única opción razonable era su desaparición como conjunto étnico.

Y Moreno, el investigador brillante, no investiga. Expresa su frustración. Es injusto y no lo sabe. Y como él, muchos bolivianos "blancos" de hoy, son injustos, y tampoco lo saben. Pocos son, los que reconocen que el indio es parte de nuestro pasado, presente y futuro. Una mayoría que por derecho ha empezado a ser una fuerza activa en la vida del país.

Es muy difícil reconciliar el intelectualismo objetivo y disciplinado de Moreno con su subjetiva apreciación de indios y mestizos. Sin embargo, como señala Ramiro Condarco Morales, Moreno escribía para sí mismo.

En realidad, Moreno escribía para liberar su espíritu. Su vuelo era libre. Porque hay escritores que escriben para satisfacer a un determinado público, y por tanto, llenan sus obras de pensamientos que los lectores quieren leer.

Otros escritores que llevan dentro de sí una carga de experiencias, conocimientos, y riqueza intelectual que desborda, son los que han visto la vida con los ojos del alma, y por tanto, sienten la belleza, el dolor, la frustración, o el engaño como en carne propia. Estos escritores escriben por desahogo, pero para sí mismos. Confían al papel su pensar, su sentir, su amar y hasta su odiar. Su honestidad intelectual es laurel y espada.

Creemos que Gabriel René Moreno corresponde al segundo grupo. Se interesó por el pasado de su país y de muchos otros países. Se interesó por el presente e inclusive por el futuro. No fue quimérico. Escribió lo que consideraba irrefutables verdades. Fue vanidoso, pues jamás pensó en que pudo haber estado equivocado; fue ciego, pues creyó fehacientemente en las teorías en boga.

Cerró los ojos ante la miseria y la opresión del indio y acusó al mestizo de mil y una faltas, pero igualmente azotó a los mediocres, ensalzó a los buenos, dedicó toda una vida a la historia y como coloso, la documentó y nos la explicó.

Nuestra fragilidad como humanos y como intelectuales, es arma a la que debemos echar mano, si queremos comprender objetivamente a Gabriel René Moreno. O no nos hemos equivocado muchos, como él; y no hemos sido ciegos y vanidosos?

Cuán difícil es juzgar imparcialmente a Moreno. Cómo juzgar a un hombre que ha dejado prueba de fecunda y dedicada labor? O pregúntese a jueces y jurados, si no han sufrido mil agonías antes de condenar a muerte al reo. Quién es capaz de conocer la verdad absoluta, cuando se trata de la verdad de otro, y que está nítida y clara solo en la conciencia del acusado?. Y a Moreno se lo seguirá juzgando en cuanto a su racismo, e inclusive a su supuesta "amistad" con Chile y su "traición a la patria". Más de cien años de historia están en nuestras manos para poder entender a Gabriel René Moreno.

Y no debemos olvidar que el racismo que experimentó Gabriel René Moreno, está aún vivo, no solo en Bolivia, sino en todo el mundo! No nos cubramos los ojos con la venda de la falsa santidad y limpieza de espíritu que no practicamos.

Hoy en día, el indio tiene importantes derechos en la sociedad boliviana. El indio no es ya una "masa de resistencia pasiva", como dijera Moreno, refiriéndose a los indios

altoperuanos. Hoy los grupos étnicos ofrecen más bien una "resistencia activa" frente a una discriminación en ciertos casos manifiesta, y en otros latente. Estos grupos no esperan ya resignadamente ese futuro cierto y pre-determinado que el destino histórico "supuestamente" les había deparado. Hoy las mayorías, o las minorías, luchan para cambiar su presente y moldear su futuro.

Vivimos en un mundo diferente, y a la vez tan similar al de Moreno! Nuestro mundo es el de la tecnología avanzada, de la medicina que obra verdaderos milagros, y de las armas nucleares.

Y esos grupos de Bolivia y otros países, en este contexto moderno en el que los medios de comunicación han conquistado casi todas las distancias imaginables en el globo terráqueo, han captado el significado real de lo que es y significa la libertad, y ello ha resultado en la búsqueda de la misma.

Lamentablemente, Bolivia, como muchos otros países en desarrollo, ha hecho grandes avances en lo social y en lo político, pero no alcanza todavía a satisfacer el hambre de libertad económica que tiene su pueblo. Muchos de aquellos mestizos de los que hablara Moreno, se han ido, como él, fuera de la patria, como se fueron también muchos de los "blancos" y consigo se han llevado la educación que les brindara su país a grandísimo costo, y la han ido a ofrecer a tierras prometedoras de éxito económico.

El indio se ha desprendido parcialmente de su indomitable ambiente telúrico, de su montaña y de sus valles floridos y también se ha marchado, aunque sea solo a las ciudades de dentro de su país, pero en busca de la tierra prometida.

En la ciudad el indio es golpeado inicialmente por el desdén de algunos de sus compatriotas blancos, quienes aún consideran que su destino histórico está en el área rural. Y quizás esta suposición no está del todo errada pues allí se formó su espíritu por siglos, pero allí también se le explotó, y si el área rural es verdaderamente el destino del indio boliviano entonces cabe a los demás bolivianos desarrollar, industrializar y modernizar los medios de trabajo del indio para que éste sienta el orgullo y la satisfacción de poder contribuir no solo al crecimiento de su país, sino también a su propio crecimiento individual.

Pero no podemos relegar al indio al área rural de hoy, donde aún no existe agua corriente, ni luz, ni hospitales, ni escuelas suficientes, ni caminos adecuados ni medios de comunicación.

El indio se ha ido a las ciudades porque desde su perspectiva social y económica, allí tiene acceso a una vida mejor. En la ciudad, ya no es más agricultor o campesino, un

rótulo que parece desear que el olvido se lo trague. Con orgullo se convierte en camarero de hoteles y restaurantes, chofer de diplomáticos, trabajador de fábrica, carabinero o portero con alguna forma de seguro social. Las mujeres son empleadas domésticas o vendedoras ambulantes.

Los hombres de origen indígena, en su propio criterio, han subido un peldaño en la escala social al irse a las ciudades. Los más desafortunados son los cargadores en mercados de abastecimiento público, con la espalda encorvada; sus pies encallecidos parecen burdos y mal hechos calzados; otros son albañiles que tienen el trabajo garantizado sólo por el día o quizás por la semana. Finalmente los que no lograron encontrar nada, son mendigos.

En las áreas rurales lejanas, queda el estoico "indio incásico", como lo llamara Moreno. Es el indio huraño, el indio fiel a su tierra; aquel que jamás pudo abandonar la choza de adobe, las llamas, el chuño y la coca. Allí está con su mujer de rostro avejentado prematuramente, y los niños de sombrero de lana de oveja, la tez quemada por el sol, y la mirada inocente que espera un mañana igual, sin cambios. Todos viven sin que el pasado, el presente y el futuro tengan significado alguno. Las luces de las ciudades brillan, y aunque el indio altiplánico no las pueda ver, sabe que están allí, llamándolo, como llamaron a la hija, al hermano o al vecino que jamás regresaron.

Qué diferente este mundo de hoy al mundo en que vivió Gabriel René Moreno: Hoy tenemos indios que son senadores, diputados, dirigentes políticos y maestros.

Y a la vez, qué idéntico este mundo, al mundo en que vivió Moreno.

La vida de Moreno es como un remanso en el que sabemos que hay turbulencia que no podemos definir ni identificar. Queda mucho por descubrir en Moreno. Ha sido elogiado pero también ha sido acusado de muchas faltas.

Franz Tamayo consideraba, por ejemplo, que esa fama infame que arrastra el boliviano en el extranjero se la debemos exclusivamente a Moreno (Abecia Baldivieso: 314).

Moreno no hablaba solamente del indio, hablaba también de la política en Bolivia. Su análisis fue certero. Si bien severo y a veces implacable, pintaba la realidad política cruda del país. Y es más probable que hayan sido los políticos, y no Moreno, quienes nos dieron esa fama infame de la que habla Tamayo.

En su estudio del golpe de 1861, nos presenta dos aspectos de la mentalidad

sociopolítica prevalente entonces y hasta hace muy pocos años. Por una parte, la aceptación, de parte del pueblo, de gobernantes que van y vienen. Por otra, la falta de respeto a las instituciones y la facilidad con que el pueblo fomenta el derrocamiento de sus gobernantes. Anarquía, caos, desobediencia, falta de entendimiento de los principios democráticos, y finalmente indisciplina, son elementos que Moreno presenta en un solo concepto.

"... El gobierno de septiembre, en la imposibilidad de contentar a todos y en el deber de atender únicamente al mérito y a las aptitudes, hubo de elegir, según su conciencia, para el desempeño de los empleos, entre los muchos pretendientes amigos, quienes hacían valer cada uno por su parte, combates, destierros, prisiones, perjuicios, desprecios, ojerizas, etc, etc. Y luego fue entonces cuando se vió a los correligionarios no satisfechos por los jefes de la causa o quedar en las filas de los descontentos o pasar a engrosar la oposición y la conspiración".

Parece que Moreno hubiese estado escribiendo no solo sobre el pasado, sino también sobre el futuro; hablaba de intrigas y de conspiraciones. Se hace evidente que Moreno no nos dió ninguna mala fama. La cultivamos nosotros mismos. Simplemente que a él, como a muchos bolivianos de ayer y de hoy, le dolió mucho la realidad de su país y escribió sobre ella, quizás pensando en que alguien le escucharía; el siguiente párrafo muestra su pena y de cierta forma su enojo.

"Por patria se ha entendido la consecución o permanencia en un empleo, por libertad el desahogo de innobles pasiones y la falta de todo respeto y de toda delicadeza se ha llamado democracia. (Moreno: Golpe: 101).

La verdad moreniana ha herido siempre a muchos, y su pluma ha lastimado profundamente, porque ha hurgado dentro de la herida abierta de nuestra conciencia. Gabriel René Moreno nos ha señalado una y otra vez cuales eran nuestras faltas, cuales nuestras debilidades y cuales nuestros errores.

Los intelectuales que han estudiado la obra moreniana han podido y sabido separar la tarea netamente heurística, la crítica, la polémica, el cientificismo, y el subjetivismo en Gabriel René Moreno. Pero, quedan todavía bolivianos que no lo comprenden aún, o que no lo conocen en absoluto.

Esos bolivianos deben saber que Gabriel René Moreno no temió decir las verdades a nadie. Se equivocó drásticamente en lo que toca a los indios. No hay razas inferiores ni superiores, simplemente hay grupos aventajados y desaventajados social y económicamente.

Moreno, no puede ni debe ser juzgado solamente por su pensamiento referente al indio, sino más bien por el conjunto de su obra.

Los trabajos de Moreno que contienen sus tesis anti-indigenistas fueron escritos entre 1880 y 1885, según sostiene Ramiro Condarco Morales:

"No hay que olvidar, sin embargo, que el trabajo donde se hallan contenidos estos y otros inaceptables improprios no desprovistos del todo de una ligera inclinación a la imprecación... fue el ensayo escrito o por lo menos concluído en época (marzo de 1885) en la que no habían apagado aún del todo, en su corazón, los ecos de las graves injurias e infamias con las que sus conciudadanos habían ofendido y agraviado hondamente".

Indudablemente que la herida causada por su participación en la entrega de las Bases lo encegueció y le quitó todo posible interés de mirar objetiva y concienzudamente dentro de la historia del indio altiplánico y valluno. No cruzó como solía hacerlo, el umbral de la investigación histórica que en otros casos lo había fascinado y capturado.

Los indios incásicos, como él los llama, con su cultura y tradiciones riquísimas pudieron haberlo fascinado, pero Moreno se resistió y solo miró a través de una rendija cargada de subjetividad y de resentimiento.

Hurtado y Arias (Condarco: 372) señala que Moreno con su estilo se suicidó, refiriéndose a su lenguaje anticuado y de cierta manera tedioso, lo cual previno que sus obras llegaran al gran público.

Si Moreno se suicidó, y creemos que no fue así, ello se debió a su franqueza intelectual y a su poco interés de complacer a nadie! Moreno escribía porque disfrutaba de ello y nada más. Escribía con galanura, belleza y prolijidad incomparables unas veces; otras con osadía, severidad y siempre fue simplemente directo. Expresó de todas maneras sus consideraciones sobre el indio y causó enorme disgusto.

Según expresa Hernando Sanabria en el prólogo del Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos (Moreno: Catálogo: VIII) Moreno consideraba que al indio chiquitano y mojeño tenía que educársele primero, imbuírsele de nociones adecuadas para despertar su vivacidad, en una palabra crear previamente esa personalidad para estimularla luego y hacer que resalte después por propia cuenta. Sin embargo, no pensó esto sobre el indio altiplánico.

Moreno creía aparentemente en el poder y la fuerza de la educación, simplemente que no aplicó este razonamiento a los indios altoperuanos. Creemos que si

hubiese realizado investigación sobre éstos, como lo hiciera con los chiquitanos y mojeños, su opinión habría sido diferente.

El minucioso análisis y estudio que hizo sobre Mojos y Chiquitos nos permite pensar que un similar y substancioso estudio de la geografía, del clima y de las tradiciones del altiplano boliviano, hubieran resultado en manos de Moreno en obra magnificente, similar al Catálogo.

Moreno el sociólogo por excelencia, trató el tema de los altioplánicos de forma subjetiva! Moreno, el historiador, en tanto que historiador no se interesó en este importantísimo componente de la historia de su país. Moreno el positivista, que supuestamente constató los hechos mediante la observación, fue anulado por Moreno el hombre subjetivo. Moreno, el naturalista, influido significativamente por Nicómedes Antelo, sacó conclusiones equívocas.

Según Moreno, la raza de la población mayoritaria de Bolivia, o sea el indio altioplánico y valluno, era una raza incompleta, inepta y claramente incapaz de mejorar. Había en Moreno un Darwinismo que endosaba la teoría de la supervivencia del más fuerte o del más apto: el caucásico, el de origen español. Según Moreno, el destino del indio, por su debilidad e ignorancia, era el de desaparecer.

Por tanto, desde este punto de vista, la superioridad moral y física del caucásico se impondría sobre la inferioridad innata del indio, quien no mostraba posibilidades de mejora. Moreno, eliminó de este contexto lo social, lo político y lo económico, atribuyendo la supervivencia del individuo, exclusivamente a la raza.

El mestizo por otra parte, según Moreno, era un híbrido que había perdido en el proceso de transformación, los elementos biológicos positivos del blanco y del indio, y había quedado formado por elementos negativos, exhibiendo características tales como la "impetuosidad española" y el "apocamiento indigenal".

Moreno era explosivo en su desdén por la raza india y no tenía ningún desmedro en aclarar que el cerebro del indio y aún el del mestizo (cuando se refiere a la habilidad de estos grupos de convivir civilizadamente con los blancos) eran de menor peso que el del blanco.

Moreno también eliminó de su análisis la posibilidad de considerar que una raza cuya cultura había sido sojuzgada a fuerza de garrote y la religión, no podía haber captado muy fácilmente el concepto de una "vida republicana libre y democrática", simplemente porque no la conocía.

Tampoco consideró que la composición celular del cerebro dentro de este contexto, es poco menos que inútil en lo que se refiere a la búsqueda de la libertad, la cual es más bien producto de factores socio-políticos y económicos, y que la falta de libertad, no se representa necesariamente con cadenas: el individuo sabe cuando es prisionero.

Quizás el indio boliviano, precisamente por esos atributos de hurañez y astutez que Moreno veía como defectos, sabía muy bien que el encarcelador era poderoso y que harían falta muchos años de "resistencia pasiva", antes de alcanzar la primera colina que le dejaría ver el principio del valle de su libertad e independencia.

Moreno admitió que hay excepciones a toda regla y reconoció, echando de cierta manera su posición por tierra, en -Pasos Kanki- que los indios podían desarrollar la capacidad y el individualismo creador que supuestamente era atributo exclusivo de las razas caucásicas.

Al escribir sobre Pasos Kanki, aparentemente, no vio Moreno que la capacidad de Vicente Pasos Kanki y de muchos otros como él, demostraba más bien que las circunstancias sociales y políticas adecuadas, el acceso a la educación, y la aceptación de parte de los "blancos" eran factores que habían transformado a Pasos Kanki en el individuo sobresaliente que fuera, y que por lo tanto, cualquier indio, mestizo o blanco podía, dada las mismas condiciones, alcanzar igual erudición.

Cabe reconocer acá que Gabriel René Moreno era un intelectual como cualquier otro que buscaba en la bolsa de la experiencia, en lo recóndito de su espíritu y en el ambiente cultural y científico que lo rodeaba, explicaciones lógicas y supuestamente verdaderas sobre fenómenos sociales, étnicos y políticos.

Su juicio negativo é incorrecto acerca del indio y del mestizo bolivianos, por tanto, eran producto de ese contexto y resultado de una teoría genética de la época que, como muchas otras, fue descartada posteriormente por su falta de veracidad empírica.

Sin embargo, Gabriel René Moreno no guardó silencio en cuanto a su menosprecio del indio, expresó su pensamiento al desnudo y ahí está, quizás, su falta y su mérito.

Como teórico, Moreno discurrió con amplitud y no se detuvo a considerar el impacto que tendrían sus opiniones. La pluralidad de su intelecto no le permitió detenerse; sus conocimientos eran extensos y su ansiedad por vertirlos en el papel demasiado grande.

La influencia que sobre Moreno tuvo Nicómedes Antelo es digna de mencionarse acá. Maestro, sociólogo y estudioso de las ciencias naturales, Antelo, oriundo también de Santa Cruz, era también crítico del indio y del mestizo boliviano.

Antelo, al igual que Moreno, vivió lejos del país, expatriado voluntariamente. Radicó en Buenos Aires por muchos años, y allí realizó una muy importante tarea pedagógica reformista.

Según Antelo, la educación debía basarse en la "libertad de conciencia del individuo. La educación era, según este pensador, la vía principal por la que las sociedades atrasadas podían llegar al progreso. Más aún, la educación era el producto a través del cual se canalizaría la psicología del indio y del mestizo, cuyas tradiciones y costumbres estaban en desarmonía con los sistemas políticos y económicos de Bolivia.

El planteamiento aquí parece ser, no el educar al indio dentro de su contexto cultural, sino más bien el de cambiarlo totalmente para que encaje dentro de sistemas extraños a su cultura, sin reformarlos ni adaptarlos.

BOLIVIA AYER Y HOY

Daniel Sanchez Bustamante decía, en 1903, como lo han dicho otros después de él, "que Bolivia se conozca a sí misma" (Francovich: 21) y desde entonces se han realizado muchos esfuerzos por hacerlo. Numerosos estudios sociológicos, antropológicos, económicos, lingüísticos y otros se han dedicado a la búsqueda del ser nacional, de la identidad nacional que nos permita aproximarnos con pisada más firme a la realidad americana y universal.

En la tarea de encontrarse a sí mismos, los bolivianos descubrieron al indio. Y se encontraron con un ser olvidado é injustamente aprisionado dentro de su propio medio. Al buscar luego las soluciones al problema del indio, se ensayaron varias fórmulas: civilizar al indio, incorporarlo a la cultura de corte europeo prevaeciente en las ciudades, ayudarlo a desarrollar dentro de su cultura nativa, dejarlo dentro de su modo de vida ancestral, educarlo, aprender su idioma, enseñarle el nuestro, etc, etc.

El siguiente comentario de Saúl Mesa describe de manera adecuada los esfuerzos que hasta los intelectuales y literatos han hecho para coadyuvar en la tarea. "A nuestro sufrido aborigen le ha surgido un nuevo explotador. Ya cargaba sobre su lomo afligido al gamonal, al cura, al teniente, al político, al abogado; ahora debe el indio soportar también al literato" (Francovich: 117).

Se ha experimentado con todo tipo de campañas de alfabetización, sistema de cooperativas, centros de desarrollo comunal y una infinidad de técnicas, nuevas y viejas, en el afán de ayudar al indio a salir de su atraso. La tarea ha sido similar a la de querer mover una gigante roca con un palo de fósforo. El enfoque ha sido siempre el de "mover la roca", no así el de comprender su composición, su forma y su edad, por una parte, y por otra, el comprender la naturaleza del camino y la meta hasta donde la roca debía llegar.

El indio ha sido visto como un objeto-obstáculo, y no como miembro de un sistema socio-económico y político complejo, como lo es la sociedad boliviana. A los tres millones y más de indios bolivianos, no se les ha preguntado qué es lo que quieren y hacia donde quieren ir. Simplemente, a través de cuatro siglos, se les ha marcado un camino histórico.

El indio no ha sido estimulado, sino recientemente, a comprender su propia historia y el rol que le ha cumplido jugar en el pasado, y a definir el rol que le cumple jugar en el presente y en el futuro. El tratar de acomodar al indio al molde europeo, ha sido la causa primordial de que Bolivia sea una sociedad fracturada psicológica, étnica y políticamente.

Alcides Arguedas consideraba a Bolivia como a un "pueblo enfermo". Su posición ha sido discutida con amplitud por varios pensadores nacionales y extranjeros. Arguedas, como Moreno, consideraba al indio aymara como un individuo duro de carácter, huraño, salvaje, rencoroso, hipócrita, desleal, holgazán y víctima del alcoholismo. Los blancos, según Arguedas, eran indisciplinados y débiles.

Hoy a diferencia del pasado, se comienza a pensar en las mayorías nacionales como elemento social, económico y político fundamental para el progreso del país. Entre estas mayorías, todavía no se ha incluido a los grupos étnicos pequeños y olvidados de las regiones orientales del país.

La generación joven de la Bolivia de hoy, es la que nació después de la revolución de 1952. Los cambios sociales que trajo esa revolución han sido parte de la vida de esta nueva generación. Ellos han visto al niño campesino asistir a la escuela y en algunos casos llegar a la universidad. Han sido testigos del desarrollo del oriente boliviano. Han sido partícipes de los esfuerzos de la mujer boliviana por emanciparse, y han participado en las primeras etapas de una vida verdaderamente democrática.

El camino andado hasta ahora ha sido largo y espinoso y queda aún mucho por andar. Muchos pies encallecidos han abierto la senda. En ella se derramó, y aún quizás se tendrá que derramar, mucho sudor y sangre.

Aldox Huxley, escritor norteamericano, dijo que la experiencia no es lo que a uno le ocurre, sino más bien, lo que uno hace con lo que le ocurre. Sabia lección, pues a los bolivianos nos hace falta entender nuestro pasado y en base a ello, moldear nuestro futuro.

La sociedad norteamericana tiene como práctica el conocerse a sí misma. Allí se fomenta el estudio de lo foráneo, solo después del estudio y conocimiento de lo propio.

Bolivia es un país en el que el talento y las habilidades no faltan. Lo que sí falta es el auto-conocimiento, la organización y la disciplina.

"Nadie es profeta en su propia tierra", dice el refrán. Pero se debe reconocer que, tampoco es fácil ser profeta en otras tierras. Que el ser profeta, en resumidas cuentas, resulta del trabajo arduo y el respeto a las leyes.

Cuánto tiempo más ha de permanecer Bolivia siendo el país más atrasado de América del Sur, y con una de las más altas tasas de mortalidad infantil y analfabetismo? Cuál la receta que permita consolidar la utilización eficiente de los recursos humanos y los recursos naturales? Hasta cuándo se va a fomentar el éxodo de hombres y mujeres capaces que quieren servir a su país?.

Las preguntas son interminables. Cuántos años más han de pasar durante los que perdamos miles de niños antes de que cumplan el año de vida? Cuál es la fibra que hará cambiar los sistemas arcaicos de administración y justicia que existen en Bolivia y que no corresponden a la realidad socio-económica, étnica o política del país?.

Bolivia debe regocijarse en las glorias del pasado, recordar las causas de las heridas recibidas pero, sobre todo, debe mirar hacia adelante. Si el Japón se hubiese detenido en el tiempo pensando solamente en vengarse de quienes lo hicieron caer de rodillas, no ocuparía hoy el lugar preponderante que ocupa en el contexto internacional. Más bien, el Japón se limpió el polvo de la ropa, se puso de pie y comenzó a trabajar arduamente mirando hacia el futuro.

Hasta ahora, los bolivianos hemos planificado nuestro destino en forma incremental. Nuestros planes maestros no nos llevaron donde queríamos llegar. Pareciera que simplemente alzamos la mochila y nos pusimos a caminar sin rumbo.

Hay muchos que piensan que todo lo que hacemos es y ha sido siempre mediocre. En realidad, todo lo que hacemos es simplemente desorganizado.

EPILOGO

Hemos llegado al final de este breve ensayo en el que se ha vertido una modesta interpretación de la obra moreniana, dentro del contexto pasado y presente de Bolivia. Fue tarea difícil. Primero porque se discutía a un escritor brillante, a un sociólogo pionero a un hombre sensible, a un visionario frío y gentil. Segundo, porque dolían los conceptos racistas emitidos en sus obras.

Tratamos de evitar el ser dogmáticos. Quisimos ver lo bueno y lo malo en la obra de Moreno. Quisimos evitar el ser atrapados por la ceguera mental, y de cierta manera, emulando al notable escritor, expresamos nuestro pensamiento al desnudo.

Fue árduo criticar y elogiar a Moreno, quisimos comprenderlo como hombre, como intelectual y como boliviano expatriado. Volvimos con él a su época.

Imaginamos su medio ambiente entramos con él en las instituciones a las que él entró escuchamos sus diálogos con Nicómedes Antelo, con Bartolomé Mitre, con Barros Arana. Caminamos con él por las calles de Santa Cruz de la Sierra visitamos el colegio Junín de Sucre; paseamos con él por las calles de Santiago y, finalmente, lo acompañamos en su soledad de la biblioteca y de su hogar. Mas aún, retrocedimos en el tiempo y lo imaginamos en el calor del hogar familiar, junto a sus padres.

Quisimos comprender su rol en la entrega de las Bases Chilenas a Hilarión Daza. Lo vimos en el momento de las acusaciones de traición a la patria; de su defensa, de su huida, de su ira y de su humillación.

Lo vimos tomar la pluma y escribir sobre la injusticia, mientras el pueblo boliviano, envuelto en la pena de haber perdido parte de su territorio y su salida al mar, humillado e impotente, no podía comprender que Gabriel René Moreno amaba a Bolivia.

Nos desprendimos espiritualmente del presente que nos rodeaba y dejamos vagar la mente en el espacio histórico en el que habitaba Moreno.

Llegamos a la conclusión de que los méritos de Moreno fueron más grandes que sus errores. Descubrimos que Moreno fue un hombre que no supo mentir. Trabajó en bien de Bolivia, a su manera. Fue tenáz y perseverante en su tarea heurística y nos dejó una herencia valiosa. Investigó y escribió. Fue amante de los libros y fomentó la creación de bibliotecas. Fue un visionario. Fue un romántico.

Gabriel René Moreno estaba muy en lo cierto cuando decía que nos debía interesar el conocer mejor al vecino chileno. Nos permitirá añadir a ello, como lo han hecho muchos escritores después de Moreno, que nos conviene conocer a todos nuestros vecinos y aún a los que no lo son, pero primordialmente conocernos a nosotros mismos!..

Los pueblos avanzan social, económica, y políticamente al contacto de la información. A través de ella, los individuos inventan, descubren, crean, mejoran, corrigen, adoptan, se defienden, conquistan, curan y se desarrollan.

Empleando una expresión de Ramiro Condarco Morales, que señala que "debemos romper el enclaustramiento espiritual de nuestro pueblo", nosotros decimos que ese enclaustramiento, no es nada más, ni nada menos, que nuestra falta de información, lo que limita nuestra habilidad de conocernos y valorarnos.

Moreno fue un intelectual duro pero sincero. Moreno fue subjetivo. Moreno se equivocó en su concepción de nuestros compatriotas altiplánicos.

Pero con Moreno aprendimos mucho. Con Moreno podemos aprender mucho más. Nos enseñó lecciones de política, de estrategia, de previsión, y nos enseñó, sin quererlo, sobre nuestros hermanos bolivianos, los más desafortunados, con quienes hemos ya empezado a trabajar para el futuro.

A las nuevas generaciones, con Moreno podemos decir, manos a la obra! Empecemos la nueva jornada, en busca de ese destino mejor que espera a la vuelta del camino, para todos los bolivianos.

GABRIEL BIODIDACTICO Y GABRIEL RENÉ MORENO

ando uno se enfrenta en la vida con los problemas y circunstancias que se van sucediendo día a día, uno se enfrenta a una vida que hoy más allá que el pasado, trasciende, una vida en el tiempo y en el

través de ella es que vamos elaborando un perfil propio de Gabriel René Moreno, del cual se puede decir que es un personaje más importante y significativo de su

confianza en que este informe sea de alguna utilidad para quienes lean con interés y con toda esperanza que sirva para presentarnos al gran hombre, al gran no y al gran mundo.

APENDICES

GABRIEL RENÉ MORENO

Nace en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, el 6 de febrero de 1874.

Curso la escuela primaria y parte de la escuela secundaria en la ciudad de Santa Cruz.

Egresó del colegio Juan de Sáenz con el título de Bachiller en Letras.

Fueron sus padres el Dr. Gabriel José Moreno y Doña Inés María del Rivero de Moreno.

Nombreado el Dr. Moreno, profesor del Departamento del Litreo, fue designado a Gabriel René, quien contaba ya con 18 años de edad, a enseñar al Colegio San Luis de Saraguro de Chile.

Estudió en Filosofía y Ciencias Políticas en el Instituto Nacional de Saraguro.

Realizó su primer trabajo de revista literaria en el año 1898.

En 1904 ingresa al servicio en el Instituto Nacional de Saraguro.

PERFIL BIOGRAFICO DE GABRIEL RENE MORENO

Cuando uno se embarca en la aventura de estudiar y comprender la vida y obra de un personaje, nada hay más útil que el poder, inicialmente, ubicarlo en el tiempo y en el espacio.

Pensando en ello es que hemos elaborado un perfil breve de Gabriel René Moreno, a través del cual se ponen de relieve los aspectos más importantes y sobresalientes de su vida.

Confiamos en que este esfuerzo sea de alguna utilidad para quienes lean este trabajo, pero sobre todo esperamos que sirva para presentarnos al gran hombre, al gran boliviano y al gran escritor.

GABRIEL RENE MORENO

- Nace en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, el 6 de febrero de 1836.
- Cursa la escuela primaria y parte de la escuela secundaria en la ciudad de Santa Cruz.
- Egresada del colegio Junín de Sucre con el título de Bachiller en Letras.
- Fueron sus padres el Dr. Gabriel José Moreno y Doña Sinforsosa del Rivero de Moreno.
- Nombrado el Dr. Moreno, prefecto del Departamento del Litoral, decide enviar a Gabriel René, quien contaba ya con 18 años de edad, a estudiar al Colegio San Luis de Santiago de Chile.
- Cursa estudios en Filosofía y Ciencias Políticas en el Instituto Nacional de Santiago.
- Publica su primer trabajo de crítica literaria en el año 1858.
- El año 1864 enseña ad-honorem en el Instituto Nacional de Santiago.

- En 1864 se desempeña como bibliotecario del Instituto Nacional de Santiago. Años más tarde y a la muerte del Director de la Biblioteca del Instituto es nombrado Director interino.
- Cursa estudios en la Universidad de Chile donde se recibe con el título de abogado en el año 1868.
- A partir de entonces comienza una jornada literaria que resulta en la producción de 29 libros y una cantidad innumerable de artículos, algunos de los cuales publica, y otros que aún permanecen inéditos.
- En 1871 desempeña el cargo de Secretario de la Legación de Bolivia en Chile.
- Sale de Chile con rumbo a Bolivia llevando las famosas "Bases chilenas" el año 1879, año en que Chile invade territorio boliviano.
- Permanece fuera de Chile desde 1879 hasta 1883 como resultado del conflicto bélico entre Bolivia y Chile dado el escándalo en el que se ve envuelto, como consecuencia de la entrega y divulgación por Hilarión Daza de las Bases Chilenas.
- En 1888 es nombrado profesor de literatura perceptiva, en reemplazo del conocido intelectual chileno, Miguel Luis de Amunátegui.
- En 1889 es nombrado Director Titular de la Biblioteca del Instituto Nacional de Chile, cargo que ocupara interinamente desde 1867.
- Las obras más sobresalientes de su carrera como historiador, investigador y crítico son: El Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos (1888), Últimos Días Coloniales del Alto Perú, publicado en dos partes, la primera en 1896 y la segunda en 1898, y Las Matanzas de Yañez, publicado inicialmente en forma de artículos, durante 1884 y 1885.
- Fue influido brevemente por el romanticismo, luego por el positivismo, pero en general demuestra en casi todas sus obras un estilo ecléctico.
 - Muere el 29 de abril de 1908 en Chile.
 - Gabriel René Moreno fue un hombre orgulloso y a la vez tímido, severo crítico y admirador de su tierra; escritor, sociólogo, historiador y hasta se puede decir, poeta. Sus opiniones controversiales y contenido audaz sobre

el indio y el mestizo boliviano son causa de consternación y de enojo. Sus brillantes trabajos socio-históricos son sin parangón.

APENDICE B

COMPOSICION ETNICA DE PAISES SELECTOS LATINOAMERICANOS

PAIS	POBLACION	CENSO	% CAUCASICOS	% MESTIZOS	% INDIOS	% OTROS
Argentina	23.4	1970	97			3
Bolivia	4.6	1976	15	30	55	
Brasil	93.2	1970	61	21	11	7
Chile	10.4	1972	30	68	2	
Colombia	24.4	1973	20	58		22
Ecuador	6.5	1974	10	80		10
México	48.3	1970	5	65	30	
Paraguay	2.4	1972	N/D			Mayoría mestizos
Perú	13.6	1972	--	90%		10
Uruguay	2.6	1963	95			5
Venezuela	10.7	1971	20	70		10

Notas:

- 1) Población en millones.
- 2) Caucásicos, también conocidos como "blancos" o "europeos".
- 3) N/D = Datos no disponibles.
- 4) La categoría "Otros" incluye negros, mulatos japoneses, etc.

Fuente: Enciclopedia Funk and Wagnalls. New York, 1985.

APENDICE C.

El siguiente esbozo bibliográfico tiene el propósito de presentar en forma cronológica las monografías de artículos que escribió Gabriel René Moreno. Para prepararlo hemos consultado muchos documentos que enumeran de manera dispersa el importante cúmulo de trabajos del escritor boliviano.

La magnífica obra Grandeza y Soledad de Gabriel René Moreno de Ramiro Condarco Morales fue sin duda alguna la fuente más importante de información con que contamos. Los trabajos de Moreno están ordenados cronológicamente, en base a la fecha estimada de su publicación y arreglados alfabéticamente dentro de cada año.

En todos los casos en que nos fuera posible hacerlo identificamos el título de la revista donde se publicó el trabajo, en el caso de artículos; también la editorial, el lugar de impresión y el género al que corresponde el trabajo.

Confiamos en que este esfuerzo sirva de guía, y sea fuente de información para quienes se interesen en tener reunidos en un solo documento, información sobre los trabajos de Moreno.

Esperamos que este esbozo sirva como armazón básico para la elaboración de una bibliografía completa sobre Gabriel René Moreno.

MONOGRAFÍAS Y ARTICULOS ESCRITOS POR GABRIEL RENE MORENO

AÑO	TITULO	REVISTA O EDITORIAL	LUGAR DE PUBLICACION	GENERO
1858	Biografía de Daniel Calvo	Revista del Pacifico, T.I.	Valparaiso	Biografía
1858	Maria José Mujía	Revista del Pacifico, T.I.	Valparaiso	Biografía
1858	D. Manuel José Tovar	Revista del Pacifico, T.I.	Valparaiso	Biografía
1860	D. Ricardo Bustamante	Revista del Pacifico, T.I., II, III	Valparaiso	Estudio
1860	Bibliografía: Ensayo sobre la Historia de Bolivia por Manuel José Cortez	Revista del Pacifico, T.V.	Valparaiso	Bibliografía
1862	Don Mariano Ramallo	Revista del Pacifico, T. IV	Valparaiso	Biografía
1864	Introducción al Estudio de los Poetas	Anales de la Universidad de Chile, T. XXV	Santiago (?)	Estudio Critico
1868	Poetas Bolivianos. Bibliografía de Nestor Galindo	Folleto Biográfico	Santiago (?)	Biografía
1871	Rimas	El Independiente	Santiago	Poesía (?)
1872	Crónica Literaria. Noticias Bibliográficas sobre Jorge Mallo, Luis Mariano Guzmán, Miguel Marra de Aguirre, Federico y Cleómedes Blanco	Revista de Santiago	Santiago	Bibliografía
1873	Arcecio Escobar	Revista de Santiago	Santiago	Bibliografía
1873	Bibliografía Bolivia	Sud América, T. I, y II	?	Bibliografía
1874	Funebres	Sud América	?	Invest. Social
1874	Proyecto de una estadística de la tipografía boliviana	?	Santiago	Invest. Hist.
1875	Bibliografía Boliviana, juicio critico	Revista Chilena	Santiago, # 7	Bibliografía

1876	Los Archivos Históricos de la capital de Bolivia	Revista Chilena	Santiago, T. VI	Bibliografía
1876	Los Últimos días del Coloniaje en Chuquisaca	Revista Chilena, T. IV, V	Santiago	Invest. Social
1877	Documentos sobre el primer atentado del miltarismo en Bolivia	Revista Chilena	Santiago, T. IX	Invest. Hist.
1877	Informaciones Vervales sobre los sucesos de 1809 en Chuquisaca	Revista Chilena, T. IX	Santiago	Invest. Social.
1877	La Mita de Potosí en 1795	Revista Chilena, T. VIII	Santiago	Invest. Hist.
1878	Mariano C. Terrazas. Necrolojia	Revista Chilena, T. XI	Santiago	Invest. Hist.
1878	Revista Bibliográfica. Casimiro Olañeta	Revista Chilena	Santiago	Bibliografía.
1878-1879	Relaciones Coloniales	La Estrella de Chile	Santiago	Invest. Social
1879	Biblioteca Boliviana. Catálogo de la Sección de Libros y Folletos	?	?	Bibliografía
1880	Daza y la Bases Chilenas de 1879	Tipografía del Progreso	Sucre	Estudio Crítico.
1890	El Golpe de Estado de 1861	?	?	Invest. Hist.
1884				
1885	Anales de la Prensa. Matanzas de Yañez	Revista de Artes y Letras, T. I, II, III, y V	Santiago	Invest. Hist.
?	(Publicado como libro más tarde)	Imprenta Cervantes	Santiago	Invest. Hist.
1884	Letras Argentinas	Revista de Artes y Letras	Santiago	Bibliografía
1884	Miranda segun nuevos documentos	Revista de Artes y Letras	Santiago	(?)
1884	Nicomedes Antelo	Revista de Artes y Letras	Santiago	Biografía.
1886	Benjamin Vicuña Mackenna.	Revista de Artes y Letras	Santiago	Biografía.
1886	El año 1808 en Chuquisaca T. VI	Revista de Artes y Letras	Santiago	Necrologia.
				Invest. Hist.

APENDICE C

1886	Expediciones e Inversiones					
1886	Revista Bibliográfica	Revista de Artes y Letras		Santiago	?	Bibliografía.
1888	Biblioteca Boliviana. Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos	Revista de Artes y Letras Gutenberg		Santiago		Invest. Soc. e Invest. Hist.
1891?	Elementos de Literatura Perceptiva	?		Santiago		Texto.
1894	El Jeneral Ballivián	Anales de la Univ. de Chile, T. 78		Santiago		Estudio Crítico, Bibliografía.
1895	Biblioteca Peruana. Tomo I	?		Santiago		Invest. Social.
1896	Ultimos Dias Coloniales del Alto Peru: Arzobispo Nuevo (Parte I)	?		Santiago		Bibliografía.
1897	Biblioteca Peruana. Tomo II	?		Santiago		Bibliografía.
1898?	Primer Suplemento a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno	?		Santiago		Invest. Social.
1898	Ultimos Dias Coloniales en el Alto Peru: Rei Nuevo (Parte II)	?		Santiago		Invest. Social.
1901	Bolivia y Argentina	?		Santiago		Invest. Hist.
1901	Bolivia y Perú	?		Santiago		Invest. Hist.
1905	Bolivia y Perú. Segunda Edición	?		Santiago		Invest. Hist.
1905	Bolivia y Perú. Más Notas Históricas	?		Santiago		Invest. Hist.
1905	Ensayo de una Bibliografía General de los Periódicos de Bolivia	?		Santiago		Bibliografía.
1907	Bolivia y Perú. Nuevas Notas Históricas y Bibliográficas	?		Santiago		Invest. Hist.
1908	Segundo Suplemento a la Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno Libros y Folleto. 1900.-1908	?		Santiago		Bibliografía.
?	Ayacucho en Buenos Aires y Prevaricación	?		Santiago		Bibliografía.

"A Don Casimiro Corral

Santiago, noviembre 28 de 1871

Mi respetado Señor i amigo:

En mi carta anterior, que por otra parte resultó mui larga, se me olvidó hablar todavía más de Ud. sobre algo interesante.

El Gobierno de Chile, con el propósito de hacer conocer su país en el extranjero, ha ajustado convenios especiales con el Perú, Ecuador, Rep. Argentina, Honduras, Salvador, Nicaragua y Costa Rica par el canje de publicaciones nacionales asi oficiales como de otra especie sobre los diversos ramos de la administración pública, la literatura, la industria, etc. Como algunos de estos pactos han comenzado ya a surtir sus efectos, se ha establecido lpor decreto supremo una oficina de cambio internacional de publicaciones, anexa a la Biblioteca Nacional de Chile, qu epor ese arbitrio va a aumentar prodigiosamente los tesoros que ya encierra para la hist. en gral, de nuestro continente y de sus diversos Estados en especial.

Yo no se en verdad porque nosotros no sabríamos seguir este ejemplo i aprovechamos de la vuenta voluntad de Chila a este respecto. Razones poderosas y particulares nos lo aconsejan.

En primer lugar, adquiririíamos las publiaciones más importantes de un vecino mas adelantado que nosotros, ligado hoi con Bolivia por tantos i tan multiplicados intereses, i a quien por lo mismo nos importa sobremanera conocer, moral i material; pues hablo aquí en el supuesto de que las colecciones que Chile ahora nos mandase no habian de correr como la vez pasada, sino que se habían de acondicionar, empastar i conservar en una bibllioteca de la Nación.

En segundo lugar contribuiríamos por nuestra parte a completar la rica colección boliviana lque ya posee la Biblioteca Nacional de Chile, donde no sin sorpresa algunos compatriotas nuestros lhan venido a encontrar para sus estudios e investigaciones una copiosa fuente de datos y algunos documentos ya perdidos en Bolivia. Puedo asegurar a Ud. que este acopio de hojas sueltas, periódicos, folletos, etc. (a lque yo con mis sobrantes y duplicados he contribuido) no poco en vista del esmero con que se acomodan, empastan i conservan cuantos papeluchos hispano-americanos van a parar allí), sugiere ya a la simple vista una idea ventajosa de nuestra actividad social i política.

Tapar nuestras miserias no es razón que valga; porque ya ellas son tan públicas y tan notorias, que hai una viva i que se pasea con muletas en las plazas y calles de las grandes ciudades del pacífico. Antes al contrario, toda esa trapizonda escrita es utilísima de contemplarse para cualquiera idea de mejora, como se linspeccionan las ruinas i deterioros de un edificio para practicar en él las obras de reparación. Así incompleto como está todavía, este gran proceso que nosotros mismos nos hemos instruido por medio de nuestra prensa, puede sugerir aquí fallos desfavorables e injustos. Que lo tengan todo, i que juzguen; porque en suma uno observa que, a la vuelta de tantas desdichas, nunca allá se consintió sin vivas resistencias activas servidumbres del derecho civil, prescribiese el crimen mediante la tolerancia del ciudadano.

Todo lo lleva a uno involuntariamente a pensar en la reforma de nuestras bibliotecas públicas; en el olvido de la obligación relativa al epósito de ejemplares tipográficos en los estantes de las susodichas; en que nuestro trunco archivo autógrafo de Estado se está pudriendo arrumbado a granel en uno como pasadizo del Palacio en Sucre, a pesar de las órdenes dictadas por Ud. i que tanto le honran; en la posible creación inmediata de un archivo jeneral de publicaciones nacioales (...) Pero estos asuntos administrativos son de la competencia privativa del Gobierno, li yo no quiero ser impertinente con Ud. sino en lo que atañe al buen servicio público en el puesto diplomático lque se me ha confiado.

Y como una débil muestra en esta parte de mi deseo porque el hombre de Bolivia aparezca en buen punto de vista, ofrezco gratuitamente al Gob., para su primer canje de publicaciones con Chile, todo el duplicado que acá tengo i el que contengan siete cajones de papeles bolivianos que me vienen.

Con alguna diligencia de parte de ciertas autoridades departamentales y un pequeñísimo gasto del erario me parece que se pudiera agregar a este donativo lo suficiente para formar una buena colección para concurrir al canje dicho.

Pasando a otra cosa, me permito suplicar a lUd. se sirva ordenar se me remitan todas las publicaciones de la actualidad de que puede disponer ese Ministerio: tarea fácil i nada gravosa. Acá mas qu eel Boletín Oficial que se queda spre. archivado en la Legac. Lo que solicito es para mi en particular. Debo prevenir a Ud. lque ese envío sea con recomendaciones; pues ya es fama por acá, que la estafeta de Cobija se ha convertido de algunos años a esta parte en pozo de Airon de lo que va y viene limpreso. Un diario chileno, decía a este propósito i quejándose de la imposibilidad que él lhabía palpado de canjearse con los de Bolivia, que (en) épocas anteriores este había suprimido en Cobija como inútil i gravoso al estado un correo quincenal antes existente para los impresos. Esto me diopena cuando supe que era efectivo, i rabia lcuando me contó un amigo que

en esta estafeta muestran con gala el cerro de periódicos mandados de Chile para mí cuando estaba yo en Bolivia. Pero espero que por respeto al rótulo dejen a lo menos pasar dos números del "Independiente" que envío a Ud., donde verá dos editoriales de mi exelente amigo Zorobabel Rodriguez, redactor principal, que nos atañen. Como este diario es el órgano jenuino del partido con el cual se muestra hasta aquí mas deferente el actual Gobierno, el artículo relativo a nuestros límites es mui significativo. Luego saldrá otro editorial sobre el reglamento de misiones bolivianas que agradó mucho a esta redacción i que se proponen aconsejar como buen ejemplo para Chile.

Sin más por ahora, i renovando mis excusas, tengo el honor de suscribirme su af. amigo (i) s.s."

NOTAS

1. En Estudios de Literatura Boliviana. pp 153.
2. La información sobre el año de nacimiento de Gabriel René Moreno es conflictiva. Algunos autores señalan que es el año 1836. Creemos que esta última fecha es la correcta.
3. La anotación bibliográfica o de referencia que empleamos en este ensayo es moderna y mucho más funcional. En paréntesis señalamos el nombre del autor, y la página de la cual se extrajo la cita.

En el caso de los trabajos de Gabriel René Moreno señalamos el nombre del autor, el título de la obra, usando solamente la primera palabra del título, y seguidamente la página.

**BIBLIOGRAFIA ESPECIFICAMENTE RELACIONADA
CON GABRIEL RENE MORENO**

- Abecia Baldivieso, Valentín, Historiografía Boliviana. Ed. Juventud, La Paz, 1973.
- Condarco Morales, Ramiro. Grandeza y soledad de Gabriel René Moreno. Talleres Gráficos Bolivianos, La Paz, 1971.
- Francovich, Guillermo. El pensamiento boliviano en el siglo XX. Fondo de Cultura Económica. México, 1956.
- Moreno, Gabriel René. Anales de la prensa boliviana: El golpe de estado de 1861. Re-edición. Ed. Juventud: La Paz, 1985.
- Ayacucho en Buenos Aires. Ed. América, Madrid?
- Catálogo del Archivo de Mojos y Chiquitos de Hernando Sanabria Re-edición. Ed. Juventud, La Paz, 1974, Prólogo de Hernando Sanabria Fernández.
- Daza y las Bases Chilenas. Universo, La Paz, 1938.
- Estudios de Literatura Boliviana. Re-edición. Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Paz, 1975.

- Estudios Históricos y Literarios. Ed. Juventud, La Paz, 1983, Primera Edición. Hernando Sanabria Fernández, compilador.
- Introducción al Estudio de los Poetas Bolivianos. Biblioteca del Sesquicentenario de la República, La Pz, 1975.
- Matanzas de Yañes. Ed. Juventud, La Paz, 1976, Re-edición.
- Nicómedes Antelo. Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra, 1960 (?).
- Oblitas Fernández, Edgar. Dos Maestros: Ricardo Palma y Gabriel René Moreno. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1974.
- Rivera Arteaga, Leonor. Gabriel René Moreno y la cuestión del Pacífico. Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz de la Sierra, 1973.
- Sanabria Fernández, Hernando. Gabriel René Moreno. Consejo Nacional de Educación Superior, La Paz, 1973.
- Siles Guevara, Juan. Gabriel René Moreno: Historiador Boliviano. Ed. Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1979.
- Alexander, Robert J. Bolivia Past, Present and future of its politics. Praeger, N.Y. 1972.
- Arciénagas, Germán. Latin America: A cultural history - Knopf, New York, 1967.
- Arnade, CHARLES W. The emergence of the republic of Bolivia. Russell and Russell, New York , 1970.
- Baptista Gumucio, Mariano Narradores Bolivianos. Monte Avila, Caracas, 1969.
- Fernández Moreno, César. Latin America in its literature. Holmes, New

- York, 1980.
- Fores, Angel Narrativa Hispanoamericana. Ed. Siglo XXI, México, 1979.
- Jones, Willis K. Spanish American Literature in translation. Frederic Ungar Publishing Company, New York, 1980.
- Klein, Herbert. Bolivia: The evolution of a multi-ethnic society. Oxford, New York, 1982.
- Mitchell, Cristopher. The legacy of populism in Bolivia. Prager, New York, 1977.
- Paredes, Manuel Rigoberto. Melgarejo y su tiempo. Ediciones Isla, La Paz, 1962.
- Pike, Frederick B. The United States and the andean republics. Harvard University Press, Cambridge, 1977.
- Tocqueville, Alexis de. Democracy in America. A. Knopf, New York, 1945.

Este trabajo presenta un enfoque global acerca de la obra y del pensamiento polémico del bibliógrafo, historiador y sociólogo cruceño.

El trabajo busca comprender a Gabriel René Moreno dentro del contexto intelectual, social, político y cultural de la época en la que vivió y analiza a Moreno desde diferentes ángulos, pero siempre dentro del esquema de lo que fue Bolivia durante la segunda mitad del siglo XVIII y en el contexto de ciertos momentos históricos en los que Moreno participó, particularmente durante la Guerra del Pacífico.

Su autora, Beatriz Sáenz O'Brien es una profesional boliviana que nació en La Paz, un 20 de Octubre. Pasaña por excelencia, en 1988 retornó de los Estados Unidos, después de una ausencia de 10 años.

La inquietud de Beatriz Sáenz O'Brien va más allá de sus tareas diarias como ejecutiva de un organismo internacional y como docente y madre. Fue colaboradora del periódico Última Hora y miembro del Directorio del Colegio de Administradores de Empresas de Bolivia. Es miembro del Colegio de Administradores de Empresas de La Paz y del Colegio de Sociólogos de Bolivia.

Este trabajo sobre Gabriel René Moreno es el principio de una serie de publicaciones que prepara. Entre ellas un estudio sobre Administración Pública, que tiene pensado publicar este año.